

el pueblo **el pueblo** semanal

SUPLEMENTO DE LOS VIERNES • N. 6 • 20 DE AGOSTO DE 1976

Este año cumple
Hollywood
50 años



MEDIO SIGLO DE "SEX SYMBOL"

**NUEVA
VIA DE
EXPRESION:**

EL "COMICS"

Lo que
empezó
con una bofetada
ha degenerado en
grosera
pornografía

AFRICA PARA LOS AFRICANOS • LOS
HOMBRES MAS LISTOS DEL MUNDO (HOMO-
LOGADOS) • ORDENACION SACERDOTAL DE
LAS MUJERES • LA ESPAÑOLA QUE INVENTO
NUEVA ORLEANS • LAS LETRAS, DE DAMASO
SANTOS • LA MUJER DE LA SEMANA:
MADAME BANDARANAIKE

LAS 4 ESQUINAS

el detalle

El asustadizo turista

El ministro de Información y Turismo presentó en el último Consejo un avance provisional de la coyuntura turística en el mes de julio de 1976, durante el cual entraron en España 5.559.116 turistas que, comparados con los 5.950.696 del año anterior, significan una disminución del 6,6 por 100. En lo que se refiere a las cifras enero-julio de este año, el balance provisional es de 15.896.663; el pasado año en la misma época llegaron al país 16.267.547, lo que representa una variación negativa del 2,3 por 100.

La causa principal de este descenso en nuestra industria turística es sin duda la crisis económica de Europa, que es nuestro primer cliente; pero es también el carácter asustadizo del turista medio. Cuando en el primer trimestre del año las familias europeas comienzan a preparar sus vacaciones, leen la Prensa con lupa, y el país que les ofrece mayores garantías de tranquilidad absoluta, añadida al sol, a las playas y al resto de los atractivos del viaje, es el que tiene más posibilidades de ser elegido para las vacaciones.

España le ganó la batalla a su primera rival, Italia, no sólo por los precios que en aquellos años del «boom» turístico español eran imbatibles, sino por las garantías de tranquilidad que nuestro país ofrecía al viajero. Eran muchos los europeos que habían vivido la experiencia de una Italia con huelgas de transporte, de hotelería y de correos, y no querían volver a vivir la experiencia. Los que no habían pasado por esta prueba desagradable de tener que hacerse las camas en el hotel y pasar la noche en los aeropuertos o las estaciones, lo habían leído en los periódicos, y puestos a elegir, elegían España, la España del orden público asegurado.

La famosa revolución del mayo francés dejó sin un turista a París durante todo el año 68. Fue un cataclismo para la hostelería. Algo semejante a lo ocurrido a Portugal con su «revolución del clavel». El turista medio, que ahorra durante todo el año para disfrutar en familia unas vacaciones bien ganadas, no quiere saber nada de inseguridades, huelgas, alborotos, manifestaciones, y no hablemos ya de disturbios, violencias, tiroteos, secuestros, bombas y el resto del acompañamiento.

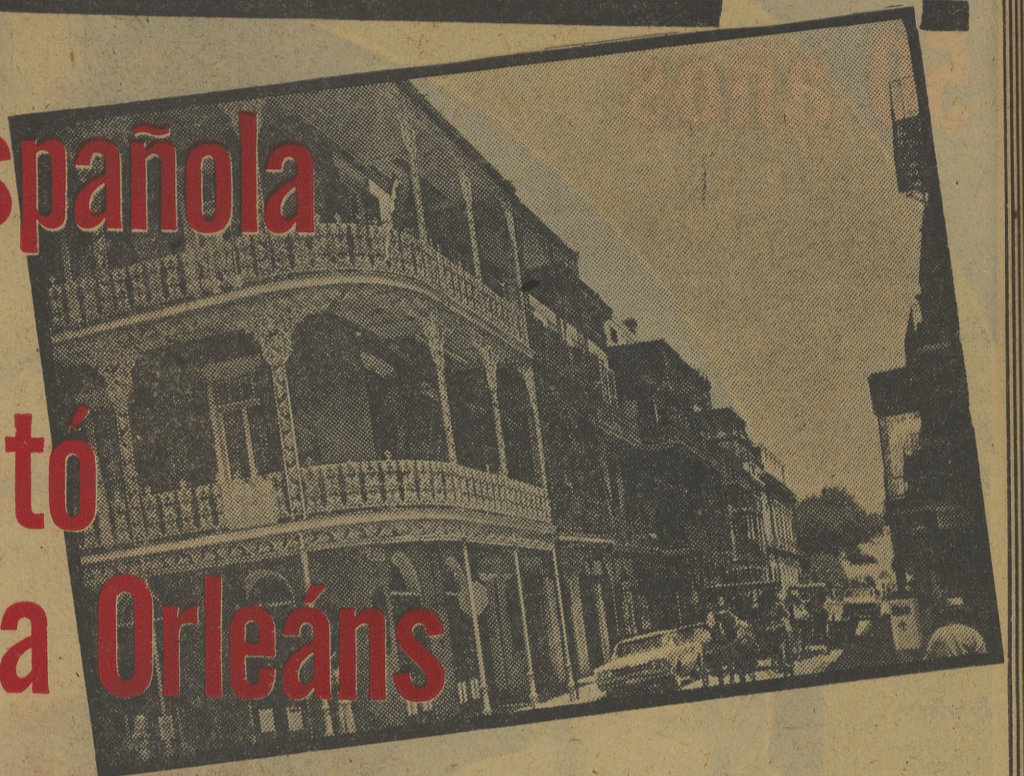
Es muy lamentable tener que reconocerlo, pero si España entra en la rueda de las huelgas y los disturbios, las manifestaciones y los petardos, corremos el riesgo —como lo corrió Italia— de ver pasar de largo a los turistas camino de África, donde gobiernos de autoridad nada democrática aseguran al viajero una estancia sin sorpresas. Esperemos que el año próximo la opinión pública europea se habrá convencido ya de que la vía española hacia la democracia es lo suficientemente civilizada y pacífica para no estropearles la fiesta a los turistas.



la crónica

MICAELA PONTALBA:

La española que inventó Nueva Orleans



L «Le vieux carré» de Nueva Orleans, al que se llama también «French Quarter», conserva todo el carácter de un «barrio caliente» de puerto marítimo, con calles especializadas en aves nocturnas —femeninas— y en tabernas y cabarets que dieron fama a las bellas de Nueva Orleans, cuando éste era un alegre puerto fluvial con barcos de ruedas donde corría el champañ, la ruleta y el oro fácil. El puerto sigue siendo uno de los más importantes del golfo de Méjico, los barcos de ruedas siguen navegando para los turistas, y los cargueros y los petroleros siguen manteniendo vigentes las calles de farolillos rojos, que no estorban a las comerciales donde el turismo mantiene un pujante negocio de hoteles, restaurantes, tabernas, anticuarios, libreros de viejo y sagrados templos del jazz.

«Le vieux carré» guarda culto a una española de lo más decente, precursora del negocio inmobiliario, hija del más rico comerciante de la época colonial, y que mandó elevar las dos más gallardas casas de balcones corridos de Nueva Orleans, «las casas de Micaela Pontalba», que cierran la plaza de Armas, encuadran la catedral de San Luis, y hoy pertenecen, la una a la ciudad de Nueva Orleans, y la otra al museo del Estado de Luisiana. Yo no sé de dónde le vendría a Micaela Pontalba la ventolera de estas casas con balconadas de hierro, lo cierto es que ellas han impuesto un estilo al viejo barrio de Nueva Orleans, y han hecho de la ciudad una de las más pintorescas de U. S. A. y de las más visitadas por los turistas.

Los bajos de «las casas de Micaela Pontalba» están ocupados por esas tiendas latinas donde se venden las puntillas y las

muñecas de china, los muebles ingleses y la plata que fue de grandes herencias, los helados y el chocolate a la francesa, las marionetas y los perfumes de París, y en la esquina, frente a la catedral y a las frondas de los jardines de la plaza de la Armería, está el café Pontalba que se podía haber escapado del Barrio Latino, de la plaza de San Marcos, de Venecia, o de la vieja calle del Arenal, café con veladores de mármol y espejos de cenefas, con

mariscos, de longaniza y de una especie de chorizo aderezado con una soberrana salsa de tomate bien condimentada con cayena y pimienta negra; se comen —deliciosas— las ostras fritas y los langostinos a la criolla, amén de todo el resto de las especialidades de Luisiana, en las que han quedado bien prendidas las tradiciones de tres cocinas de excepción: la española, la francesa y la del Caribe.

«El café de Pontalba pone en ridículo también el topicazo de la coca-cola.

inmenso país con tradiciones venidas de las cuatro esquinas del mundo, con producciones para todos los gustos e imaginaciones de todos los colores, y reducirlo a la hamburguesa y la coca-cola es como explicar las variantes del flamenco con una castañuela parada o las de la tauromaquia con una banderilla pegada a una pared.

Nueva Orleans, húmedo, caluroso, meridional, pegadizo, hispano-francés, tiene restaurantes de fama internacional, como Antonio's, que viene hasta en la «Guía Michelin». La plaza de Armas está llena de pintores ambulantes, como Montmartre; de vendedores de helados, como Valencia; de floristas, como la plaza de España de Roma; de sombrillas y parasoles, de coches de caballos, de tranvías con trole, de puestos de baratijas... hasta hay un teatro de marionetas, y cuando se pone el sol, la plaza de Armas escucha un clarenitazo, que llega de la esquina de la calle de Santa Ana y anuncia que va a comenzar el rito, el rito del jazz, naturalmente. Pero del jazz en Nueva Orleans hablaremos otro día. Hoy se trata sólo de decir que fueron muchas las Micaela Pontalba de este país venidas de España o de Francia, de Escocia o del País de Gales, de Méjico o de Cuba, de Alemania o de Rusia, y que entre todas ellas y sus descendientes pusieron al fuego de la historia este puchero de los Estados Unidos, que es un crisol de razas, de culturas, de ambiciones, de generosidades, de cocinas y de bebidas también; un inmenso continente, rico entrañas adentro y entrañas afuera, y gigantesco, como el Gran Cañón o como el Mississippi. Un inmenso país que está celebrando en este año de gracia su bicentenario como quien estrena zapatos nuevos.

● Luisiana, tierra del bien comer, rinde culto a la cocina española, la francesa y la criolla

● De las veinte maneras de tomar café: Carajillo, jamaicano, español, al brandy, a la tía María...

lamparas de abalorios y cafeteras de aluminio, café para llevarle la contraria y poner en ridículo a los tópicos americanos que estamos acostumbrados a manejar.

En el café de Pontalba no se comen hamburguesas, se sirve el gumbo criollo, que es una sopa de mariscos soberana, y la jambalaya criolla, que es un arroz cargado de

Sólo cafés; sirve una docena de especialidades. Al carajillo le llaman en la carta «español de la tía María», y hay jamaicano al ron, royal con brandy, Pontalba con Grand Mariner, caribe con curaço, y así hasta la docena de cafés, que no tienen nada que ver con la manía europea de ver siempre a los americanos con la coca-cola en la mano. Este es un

DE PILAR NARVIÓN



el artículo

CUANDO yo era niña, vivía en Logroño en un inmueble normal en el que podían estudiarse todos los estratos sociales de la ciudad. La casa estaba situada en una calle céntrica muy comercial, en una época en la que no había calles de ricos y calles de pobres, pues mientras el notario, el médico o el general vivían en el principal y en el primero, conforme se subía escaleras para arriba se descendía en la jerarquía social; pero la escalera era un respiradero democrático en el que se cruzaban los niños que iban a los colegios de frailes con las niñas que iban a la escuela municipal, y donde la Beni, que era mediera y, además de hacer medias y calcetines, cogía a mano los puntos de las medias de seda natural de las señoritas empingorotadas, tenía sus parrafadas con la cocinera del segundo o con la capitana del tercero.

Criada en aquella casa y transeúnte de aquella esca-

sentada en una sillita baja en el descansillo de la escalera que le servía de taller, tuve noción de lo que era una huelga, o hablar de los sindicatos, y veía llegar envueltas en su mantón a las dos obreras al atardecer para encender la hornilla, darle al soplillo y preparar la sopa riojana, bien cargada de pimientos picantes.

Logroño, que tenía una tabacalera, bodegas de importancia y fábricas de conservas vegetales florecientes, era una capital en la que el fenómeno del trabajo femenino era perfectamente normal, y como consecuencia de su aportación económica al hogar, la mujer tenía más libertad que en otras partes que conocí en mi niñez, y no era cosa de asombro que las mujeres se sentasen entonces solas en los cafés en Logroño, y las madres de mis amigas, las hijas de las tabacaleras, me admiraban infinitamente, a mí, niña burguesa, al observar la autoridad formidable que tenían en su casa



En aquella escalera asistí a la proclamación de la República el 14 de abril de 1931 cuando tenía cinco años, que es uno de mis primeros recuerdos netos. Quizá he fantaseado luego un poco sobre este acontecimiento, al que he debido de añadir muchos matices y muchas pinceladas posteriores que no corresponden a lo que pudo observar una cría de tan corta edad; pero tengo la impresión de que el primer acontecimiento histórico de mi existencia lo observé en un verdadero microcosmos en una escalera universal en la que los obreros de las buhardillas, por primera vez, se sintieron dueños de la escalera; y la niña del quinto, que era hija de un republicano en activo, bajó tan gloriosamente escaleras para

abajo vestida de república a la manifestación, como subían las niñas del principal escaleras para arriba disfrazadas de marquesas de Pompadour y de hadas, en carnaval.

Toda la historia de España pasaba por la escalera: el general del primero, uniformado, iba al cuartel, y el hermano de la señora del segundo, que era canónigo, subía de misa, mientras las tabacaleras de debajo del tejado empujaban el codo entre plato y plato de patatas riojanas aderezadas con guindilla.

Naturalmente en mi casa de Logroño no había ascensor. El ascensor ha echado a perder la democracia inmobiliaria al hacer desaparecer las jerarquías de los pisos. Ahora vivir en el piso treinta y tres de la Torre de Madrid no es ni más ni menos elegante que vivir en el tercero, y el ascensor, suprimiendo la circulación humana de la escalera, los descansillos en los que hay que pararse a dejar pasar, a to-

HISTORIA DE UNA

ESCALERA

lera, cuando no media tres palmos ya tenía conciencia de la diferencia que había entre don Juan el del principal, con sombrero y bastón, socio del casino y abonado a las temporadas del teatro Bretón de los Herreiros, y Juan el de la buhardilla, casado con Pilar, vecino de la Beni y de su madre, que representaban, los cuatro, al elemento obrero del inmueble. La Beni, con su máquina de hacer punto, era ya en cierto grado una artesana; los otros tres trabajaban en las bodegas Franco Españolas, y a través de ellos, mientras admiraba la habilidad de la Beni

y el tono que empleaban para hablar con sus maridos, que sólo eran otros trabajadores como ellas.

En mi escalera de Logroño tuve conciencia clara, desde siempre, de la existencia de las clases sociales y una intuición precisa de las diferencias que había entre ellas, de los paternalismos y los maternalismos de unos y de las dignidades de los otros.

mar aliento, a preguntar por el sarampión de la pequeña, o simplemente a cotillear un rato, ha suprimido la circulación común del vecindario, algo así como la aorta en la que latía la casa, la comunidad de vecinos, el notario del principal y el sindicalista del ático.

Yo pienso, por ejemplo, en los niños de mis amigos, que van a criarse en las casas de la Asociación de la Prensa. Hasta los diez años van a creer que el mundo es una rotativa, yo que a los cinco años había aprendido ya en mi escalera que la República no tiene la misma cara para todo el mundo.

la información

LAS MUJERES

Quieren subir al altar

(no sólo para casarse)

• De las 168 iglesias protestantes 48 autorizan el ministerio sacerdotal a las mujeres, 9 lo admiten con reservas, 21 no han tomado posición y 90 lo rechazan

• El Papa advierte al arzobispo de Canterbury de sus diferencias sobre este tema

Si la iglesia anglicana admite en su seno mujeres sacerdotes, puede crear graves dificultades en el presente entendimiento y diálogo entre las iglesias», ha advertido el Papa al arzobispo de Canterbury, hablando después de «tirantez y desunión posibles».

El arzobispo anglicano había hecho notar al Vaticano que cada vez es mayor el sector de la opinión pública, que no encuentra objeciones de peso a la ordenación de mujeres. Al parecer, la posición oficial del Vaticano, al negarse a la ordenación de mujeres, se justifica porque Jesús no eligió ninguna entre sus apóstoles (suponemos que habrá, además, otras razones de más peso, pues tampoco eligió ningún negro o amarillo y todas las razas tienen acceso al orden sacerdotal).

Sea como fuere, la realidad es que la Iglesia anglicana hubiese visto con muy buenos ojos un intercambio de conversaciones sobre el particular y que el Papa ha cortado rápido el tema. Próximamente se celebrarán en Viena las nuevas conversaciones entre las dos Iglesias y será interesante seguir el tema en esa ocasión.

La Iglesia Reformada de Francia admite ya la ordenación sacerdotal de la mujer, como en el caso de Mlle. Schmidt, ordenada en el año 1949, y que ha ejercido su ministerio entre los protestantes de Sète y de Nancy. El caso se considera excepcional en la Iglesia Reformada y «el pastor Schmidt» dejaría de serlo si contrayese matrimonio. En el seno de esta Iglesia, la ordenación sacerdotal de las mujeres es uno de los más vivos temas de controversia. Hay muchas mujeres que han obtenido distintos tipos de delegaciones de servicios religiosos; pero ninguna puede administrar los sacramentos.

Si la Iglesia anglicana y la católica no se han decidido a dar el paso, hace años que existen mujeres-pastor en un buen número de Iglesias nada conformistas, como la presbiteriana, la metodista, la congregacionista, la baptista, etc. El Consejo Ecuménico creó, incluso, una comisión para estudiar el caso.

Suecia ha admitido, después de largas discusiones, la ordenación de mujeres y actualmente existen dos docenas de «pastoras» en aquel país. Como la Iglesia uterana conserva muchas tradiciones litúrgicas, llenas de pompa, estas «pastoras» suecas son las que se

acercan al altar más revestidas de ornamentos sagrados.

En Alemania han sido consagradas también algunas mujeres y, consecuencia de la fuerte influencia germánica en Alsacia-Lorena, existe ya al menos una pastora en la Iglesia Reformada de Alsacia-Lorena Mlle. Esther Kastler. Se dice, es un dato difícil de confirmar, que en Alemania del Este la tercera parte de las parroquias están asistidas por mujeres-sacerdotes.

Sobre la totalidad de las 168 Iglesias protestantes representadas en el Consejo Ecuménico, 48 autorizan el ministerio sacerdotal a las mujeres, sin restricciones; nueve lo admiten con reservas; 21 no han tomado posición; 90 lo rechazan totalmente.

Muchos hombres de iglesia rechazan la idea de la ordenación de las mujeres, por el temor de chocar a las gentes que tradicionalmente han unido el símbolo del pastor de almas a la idea varonil. Esta tesis no tiene mucho peso si se piensa en la reforma profundísima que las formas litúrgicas han sufrido en los últimos años y se observa la facilidad con que el pueblo de Dios las ha aceptado, a tal punto que casos como el de monseñor Lefebvre, antiguo arzobispo de Dakar y actual de Tulle, empecinado en continuar con sus latines, ha obligado al Papa a retirarle todos sus derechos de arzobispo y de sacerdote. Bien es verdad que el integrista Lefebvre se ha inmutado muy poco y que no ha perdido, con la acción del Vaticano, ninguno de sus numerosos seminaristas de Econe (Suiza), donde ha levantado un bastión integrista de resistencia al Vaticano II.

De las Iglesias protestantes que admiten a la mujer-sacerdote, al Vaticano II y a monseñor Lefebvre, hay toda una gama de formas distintas de ver la cuestión, como hay un abismo de estas mujeres protestantes de vanguardia, lanzadas a la reivindicación de unos supuestos derechos a subir al altar para algo más que para contraer matrimonio, y esas «mujeres totales» que reivindican, a estas alturas, el derecho a ser esclavas incondicionales del hombre, argumentando que el estado de esclavitud al varón es el que proporciona realmente la felicidad en este mundo.

Seamos tolerantes, comprendamos todo, y obremos en función de nuestra propia conciencia, que parece que es el mejor sistema para estar en buenas relaciones con Dios y con el prójimo.

• En Alemania del Este la tercera parte de las parroquias están asistidas por mujeres



Los españoles no saben geografía



Parece fuera de toda duda que África es un continente desconocido para el español medio. Para avalar esta afirmación, bastaría con echar la vista a cualquier diario o revista, recorrer unas cuantas librerías, escuchar los noticiarios de la radio o de la televisión o seguir con cierta atención las conferencias que se pronuncian en el país: África sólo salta a la vista de los españoles cuando hay una catástrofe, como una sequía, un golpe de Estado o una guerra; pero ni aun entonces se molestan los comentaristas en explicar el porqué de esas cosas que ocurren. A pesar de esta ignorancia —o incomprensión, o desinterés, según se mire—, África existe, y no sólo como continente abstracto, sino como una realidad compuesta por medio centenar de naciones, con todos los problemas derivados de su situación geopolítica, ideológica, histórica e inserción contemporánea. En una palabra, los cuatrocientos millones de africanos son personas con unos problemas cotidianos que exigen una solución cotidiana, imaginativa y concreta.

No es difícil oír en los noticiarios ni ver en la Prensa confusiones históricas en relación con África. Mapas que no corresponden al país del que se habla, señalizaciones geográficas inexactas, afirmaciones sobre política carentes de toda veracidad. Esta situa-

ción ha creado en el español una visión esquemática de África: la pobreza, que hay que paliar una vez al año con una moneda; los presidentes, divididos en buenos y malos; los países, concebidos en progresistas y reaccionarios; los pueblos, anatematizados en ricos y pobres, todo según una concepción etnocéntrica de la vida y del mundo, sin un mínimo análisis sobre la realidad subyacente. La falta de rigor intelectual al abordar temas sociales, económicos, literarios, históricos y políticos sobre África genera un maniqueísmo del que no pocos de los responsables de la política africana de España adolecen, porque si se parte de la pobreza y de la ignorancia de todo un pueblo al planificar un programa de actuación en las relaciones internacionales, pocas satisfacciones puede dar dicho programa.

Pero, de todos modos, España no es el único país que desconoce lo negro. En general, se puede afirmar que Europa entera, de derecha e izquierda, alrededor de la cual parece girar la historia de la cultura universal, no ha comprendido nunca a los pueblos llamados periféricos, y en el caso particular de África su cultura fue tan despreciada que se la llegó a considerar subcultura, cultura esclava e incluso incultura. Al no entender la reacción del negro frente a la vida, al no responder el africano del mismo modo que el europeo ante los mismos estímulos, África fue postergada al olvido y a la infravaloración. Si ha conseguido remontar el primer estadio, no ha sido más que a través de su riqueza, que se apresuraron a disputar los europeos. Pero la infravaloración persiste.

Esto es en cierto modo un peligro, y no en el sentido de «temos a lo desconocido», como se concebía tiempo atrás al llamado «peligro amarillo». Es peligroso porque en un mundo en constante evolución e incluso en constante revolución, ignorar los factores objetivos de transformación equivale a una negación del cambio. Y un cambio negado por miopía, al terminar por imponerse inevitablemente puede ser un revulsivo difícil de remontar en las relaciones de la comunidad. Hablando en términos geopolíticos, puede explicarse así la actual disputa que por la posesión de África mantienen las principales potencias, lo cual no quiere decir que necesariamente se esté desarrollando una lucha ideológica en nuestro continente. Parece más propio afirmar que después de las independencias africanas las potencias del momento tratan de repartirse más «equitativamente», de acuerdo con sus intereses, la riqueza africana —nada más— al igual que en el siglo XIX. Porque no está comprobado que las tensiones imperialistas de cimonónicas, que culminarían en la primera guerra mundial, tuvieran su origen en la ideología que cada país disputante quisiera imprimir al territorio disputado. Hoy como ayer, la cuestión principal sigue siendo mercantilista, utilitarista, aunque los grandes esquemas de la política actual dicten otra visión.

Hoy como ayer, el africano sigue mirando a los extranjeros que luchan entre sí por explotar la riqueza de su suelo con una cierta filosofía. El africano prefiere porque en el fondo le parecen carentes de sentido, mantenerse al margen de los enfrentamientos ideológicos. ¿Qué más le da, oprimido como está, morir a causa de la sequía provocada por la superexplotación de los bosques o en una trinchera luchando por o contra los intereses últimos de una potencia? Hay temas que en verdad están reservados sólo a aquellas gentes que pueden permitirse el lujo de dedicar todo su tiempo a pensar. Y eso, sociológicamente hablando, sólo pueden hacerlo los europeos.

Eso sí, los tiempos han cambiado en un sentido: el africano ha adquirido un sentido de la propia nacionalidad, dejamos de la propiedad del suelo en un sentido amplio, y abandonado su ecumenismo, esa adaptabilidad que tanto sufrimiento le ha deparado. Y éste es el primer dato que hay que tener presente.

«AFRICA, PARA LOS AFRICANOS»

De Gaulle había basado toda la filosofía de su política africana en una palabra, la «comunidad», con resonancias imperiales. La desmembración del «imperio» no tardó en sobrevenir, y Pompidou continuó usando la palabra, pero no el concepto. Ha sido necesario que Valéry Giscard d'Estaing pasase dos años en el Eliseo para darse cuenta de que, efectivamente, «África hay que dejársela a los africanos, y la única competición posible es la que tenga por objetivo su desarrollo económico, social y cultural». Si esas palabras hubieran sido escuchadas hace sólo dos

Por ello no deja de preocupar la extraña frase —que contiene las reminiscencias imperiales finiseculares, suponemos que de triste recuerdo para Latinoamérica— acuñada por el presidente francés. Hemos avanzado ya lo suficiente en el estudio de la cultura occidental para saber a dónde llevan exactamente las concesiones paternalistas, Giscard y Bongo no han dejado traslucir toda una estela de quejas que «cooperantes» y no cooperantes desean presentar a Francia. Pero las fotografías oficiales pocas veces reflejan la amarga y triste verdad.

El África real desea que Francia modere su intervencionismo en el continente, que corte su cooperación económica y atómica con Sudáfrica, que respete el boicot contra los racistas rodesianos y que aleje a sus ejércitos de las antiguas colonias. Sabemos que esto es una utopía. Por eso, después de la guerra de Angola, después de las independencias sangrientas en varios estados africanos, pero, sobre todo, después de contemplar el mapa de África, tan cargado de mariscales medallados y de vitalicios impuestos por Europa, ya no conmueven las palabras de Giscard. Efectivamente, África es para los africanos, y ya sobra que se nos lo diga desde fuera.

FRANCIA EN AFRICA

Pero el viaje que ha terminado de realizar el presidente francés a Gabón tiene otra vertiente más pragmática y cuya importancia sólo podemos intuir. Gabón es hoy uno de los países más prósperos del continente y, desde luego, el más próspero de la zona. Es cierto que buena parte de esa prosperidad se asienta sobre el drama de Guinea Ecuatorial, de cuya debilidad se ha sabido aprovechar el astuto presidente acrecentado con la anexión de Bongo. El petróleo gabonés, de los yacimientos de cabo San Juan, y la madera gabonesa, cuyo ritmo de explotación y de concurso internacional se ha acelerado desde 1970, son los pilares de una economía que beneficia al apenas millón de gaboneses, repartidos en un vasto territorio como la mitad de Francia.

No deja de llamar la atención que en las conversaciones de los dos presidentes tuviera un sitio importante el tema militar. Gabón está armándose ostensiblemente. ¿Contra quién? ¿A causa de qué? Si echamos una breve mirada al golfo de Guinea, veremos que Guinea Ecuatorial, con su falso régimen progresista, es un factor de inestabilidad en la zona. La política del presidente Macías imposibilita una planificación concertada con los países vecinos y crea a éstos una serie de problemas económicos y humanos, el menor de los cuales quizá pudieran ser los 130.000 refugiados guineanos repartidos entre Camerún y Gabón. Pero, sobre todo, la presencia de un serio contingente de tropas cubanas armadas con el más moderno material soviético, la existencia de una base naval rusa en Malabo (antigua Santa Isabel) y el proyecto de construcción, ya aprobado por Macías, de un moderno aeródromo militar soviético son temas que preocupan seriamente a los países vecinos. El rearme gabonés tendría entonces una explicación en el rearme guineano. Con lo que estamos asistiendo a una trágica escalada en el suministro de armas a todos los países de la zona por parte de las principales potencias para asegurar un precario equilibrio que podría romperse cualquier mañana bajo cualquier pretexto.

Donato NDONGO-BIDYOGO

- La historia universal no gira alrededor de Europa
- Presencia de Francia en África
- Del general De Gaulle al presidente Giscard

años —que no es remontarse demasiado en el tiempo— hubieran tenido una acogida entusiástica, quizá hubieran tenido un efecto práctico inmediato y se hubiera consolidado la relación entre África y el mundo occidental. Pero dichas en las mismas fechas en que Kissinger buscaba afanosamente desde Kinshasa contener por todos los medios el avance socialista en nuestro continente, sólo podían sonar a música celestial. Desde que el mundo es mundo —o sea, desde que Europa supo que había negros sobre la tierra—, los africanos venimos suspirando por un reconocimiento práctico de nuestra igualdad y de nuestra personalidad. Que nos sean reconocidas al socaire de intereses terceros sólo puede radicalizar las posturas de unas generaciones que ya están hartas de ver implorar a sus mayores.

Giscard ha vuelto a África, a aquella Libreville que fuera el punto de partida de la ofensiva victoriosa del general De Gaulle y de su compañero inseparable, Leclerc, según anotó para la Historia un testigo de excepción, Carlos Sentís. Mucho le debe Francia a Gabón, no sólo el precio último de su libertad, sino en esclavos, en metales en maderas preciosas, como cantara Bernardin de Saint-Pierre. Giscard ha viajado a Gabón como «cooperante», pero hasta Giscard no habrá dejado de llegar un cierto olor a podrido que se respira en la zona, con el consentimiento de las compañías madereras francesas. En la zona del Golfo de Guinea, los intereses geopolíticos priman sobre los de la población.





John Steinbeck, en el prefacio de un célebre libro de «comics» americano, «Lil'Abner», decía que su autor, Al Capp, era uno de los más grandes autores americanos de su tiempo. Otros críticos menos eminentes que el famoso escritor americano consideran hoy al «cómic» como uno de los géneros literarios más vivos de nuestro tiempo y sin duda más populares. Es difícil encontrar una revista —aunque sea financiera—, un diario —el «New York Herald» publica la banda de Feiffer, considerada tan aguda como el mejor análisis político del día—, una publicación cualquiera y de cualquier índole sin su «comics» característico. Los quioscos están llenos de esta clase de literatura, enriquecida con la colaboración de algunos de los mejores dibujantes de nuestro tiempo.

En Gijón se celebra cada año, coincidiendo con su Festival del Cine Infantil, el Festival del Comics, que poco a poco va adquiriendo un prestigio que amenaza en convertir el primitivo festival del cine en el hermano pobre del Festival del Comics; a tal punto tiene fuerza en el mundo esta manifestación de la cultura de hoy.

Como todos los grandes fenómenos de cada época, el del «comics» tiene ya sus teorizantes, sus expertos, sus grandes críticos, sus fans, sus coleccionistas y sus heroínas, como Barbarella, que conquistó ya los honores del cine, encarnada por Jane Fonda, a la que dirigió su ex marido Roger Vadim. Era la época en la que el supererotismo no había tomado aún carta de naturaleza en el cine, y la Barbarella de los «comics» escandalizó a los públicos de todo el mundo.

Los críticos consideran el género como una nueva versión del arte popular que ha venido a sustituir a la novela de folletón y completa el serial radiofónico. El «globo» que sale de la boca de los personajes o el recuadro de la esquina, que constituyen el texto de la banda, pertenecen a un universo nuevo del lenguaje y de la literatura populares. Esas palabras que salen de la boca han terminado adquiriendo un carácter propio, y como «la naturaleza imita al arte», como decía Oscar Wilde, es fácil encontrar expresiones entre los niños y los adolescentes que parecen dichas para encuadrarlas en uno de esos círculos hablados.

Hay en esta nueva modalidad de figuración narrativa muchos aspectos que se han convertido ya en folklore, o quizá hay mucho folklore que se ha convertido ya en «comics».

Algunos estudiosos del fenómeno llegan a suponer que el «comics» es una reacción violenta contra el arte abstracto, totalmente incomprendido por las grandes masas, que se entusiasman ante los grandes maestros del realismo, del academicismo, del impresionismo, de toda la pintura que podían admirar y comprender, y se han visto totalmente marginados por el arte abstracto, absolutamente incomprendible para el hombre medio. El hombre medio entonces se refugió en ese arte popular expresivo, accesible, vigoroso y rico del «comics», que tiene además la

ventaja de estar salpimentado con los dos grandes resortes de atención de nuestra época, el sexo y la violencia, con héroes sin complicaciones como Barbarella y Satanie, mucho más fáciles de entender, mucho más elementales, mucho más asequibles que la novela moderna con sus héroes sibilinos y sus historias para dormir de pie.

El hombre medio era capaz de leer a Balzac, a Galdós o a la Pardo Bazán, que contaban historias adsequibles a sus gustos y a sus conocimientos. Ese mismo hombre medio se indigna a la quinta página del Ulises y toda la novela moderna y se refugia en Barbarella.

LA FOTONOVELA

Fenómeno de menos categoría artística y de menos significación, pero paralelo al del «comics» es el de la fotonovela que ha venido a sustituir en el consumo de literatura de subcultura al antiguo folletón de Luis de Val. La fotonovela es algo así como un intermedio entre el serial de la radio y el de la tele, un producto de consumo que se compra en el quiosco a bajo precio —no mucho más bajo que cualquier edición de bolsillo de buena literatura— y se devora en el Metro, en el autobús, mientras se cuecen las patatas y a cualquier

- Erotismo y violencia las dos claves del género
- Un capítulo de honor en la historia moderna del dibujo
- Los tebeos, fenómeno de masas
- Apéndice de la cultura por la imagen
- La fotonovela heredera del folletón
- De Barbarella «la vampi», a Lucecita la retrasada mental



EL "COMICS"

hora del día y de la noche. Los elementos de la fotonovela son los del viejo folletón puesto a la orden del día. Siguen las madres solteras abandonadas por el hombre pérfido e infiel, los amores tempestuosos e imposibles, las enormes diferencias de clase, los buenos de bondad garantizada, los malvados incorregibles y el resto de la panoplia de lloros y lamentos, sólo que en la fotonovela de hoy se añade la pimienta de la época, el erotismo y la violencia, llevados en algunos casos al paroxismo.

LOS «TEBEOS»

La literatura infantil ha sufrido idéntica transformación. Se acabaron los viejos tiempos de «El gato con botas», «Riquete el del copete» o «Piel de asno», los héroes de los niños de hoy giran en la órbita de Superman y se refugian en todo un universo de «tebeos» que el niño «mira», porque en este mundo que vivimos cada vez se mira más y se lee menos. El texto de este tipo de libros y de revistas infantiles es mínimo. Es difícil imaginar que uno de estos niños alimentados de imágenes que hablan sean capaces, cuando lleguen a adultos, de leer un libro de 300 páginas.

El fenómeno del «tebeo» ha tomado a tal punto carta de naturaleza en la subcultura de consumo que incluso ha entrado ya en el templo del diccionario de la Academia, bien es verdad que viene avalado por un hecho incontestable; uno y otro género, el «tebeo» de los niños y el «comics» de los adultos, representa hoy, sin duda alguna, uno de los capítulos de honor de la historia contemporánea del dibujo; en nuestra actual cultura de la imagen, algunos de los mejores talentos del lápiz se han refugiado en este arte singular que si hoy tiene coleccionistas, estudiosos, teorizantes y festivales internacionales le gará a tener su museo y a

entrar en los programas de historia del Arte y de la Literatura como uno de los más característicos aspectos de la cultura de masas del siglo XX como uno de los más interesantes apéndices de cultura de la imagen.

DE BARBARELLA A LUCECITA

El «comics» es arte de vanguardia, y como tal sus protagonistas pertenecen a nuestro tiempo y están mucho más cercanos de la novela ficción futurista que de los viejos géneros. Barbarella, heroína máxima del «comics», es una mezcla explosiva de sexo, erotismo, violencia, agresión, perfidia, frialdad, una verdadera superamazona que podía servir de mascota a cualquier movimiento feminista de vanguardia. Conquista a los hombres, los utiliza, los esclaviza, los subyuga y los elimina cuando dejan de interesarle o de serle útiles. Barbarella podía habitar el famoso universo utópico de las abejas reinas, ese divertido universo de mujeres en el que sólo tendrían cabida los pocos zánganos necesarios para la conservación de la especie. Media docena de zánganos por la provincia de Madrid y otros tantos por cada una de las del resto de España si el país cayese en la tentación de poner en marcha el universo amazónico de la famosa utopía.

La fotonovela, por el contrario, es heredera del viejo folletón y arrastra toda la tradición de mujer objeto, de amores románticos en los que la mujer siempre lleva las de perder y pierde en angustiosas aventuras que mantienen durante meses pendientes de sus trances a centenares de millares de seguidoras —dicen que estas heroínas también tienen muchos seguidores—. Pongamos por ejemplo las dos famosas heroínas radiofónicas que han sido también éxitos formidables de fotonovela: «Simplemente María» y «Lucecita», dos formidables ejemplos

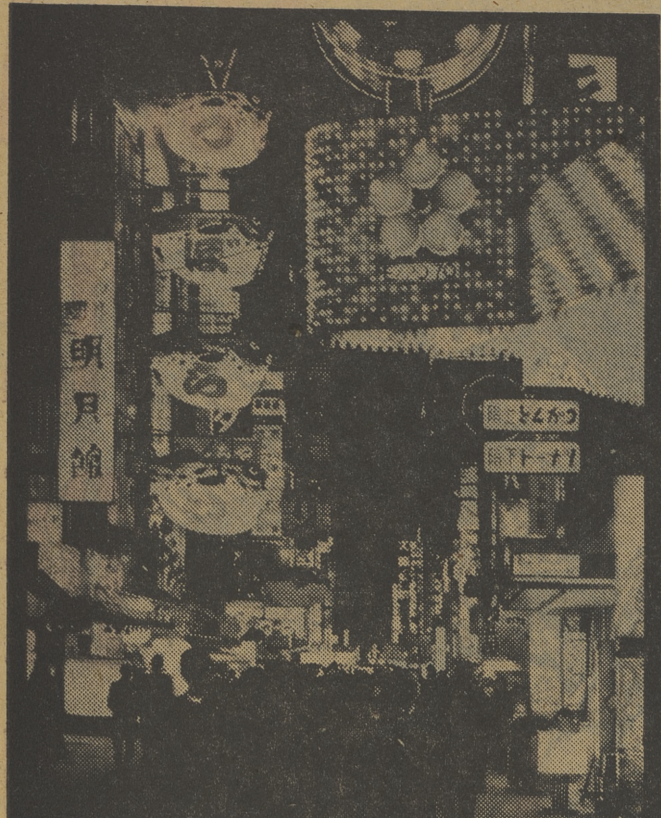
de sumisas y enamoradas mujeres, honestas y bellísimas, engañadas una y mil veces, juguete de la perfidia de «la mala», víctimas del destino cruel, pobres mujeres en la frontera de la retrasada mental, que jamás reaccionan como una mujer normal y que en lugar de ir a la comisaría a denunciar un problema de pasaportes o de incendios, se sume en la desesperación y en las lágrimas y lanza la narración a un laberinto del que no saldrá hasta quinientos capítulos más adelante.

Este aspecto de subcultura de la radio llega mucho más allá de lo que suponen la mayoría de las gentes, que no han meditado sobre el fenómeno. «Lucecita», «Simplemente María» o «María Teresa» han debido de consumir, sólo en España, miles y miles de horas de antena y de escucha de mujeres de todas las clases sociales, y han puesto los cimientos de verdaderas fortunas en los agudos explotadores de este singular fenómeno.

Es curioso observar el abismo que separa a la Barbarella «vampi» sin piedad, que ha saltado la barrera de la tradición y explota al hombre incluso sexualmente, y Lucecita o María Teresa, las juguete de un destino pasado de moda. Entre unas y otras, la María de «Simplemente María», que levantó un imperio industrial gracias a su máquina de coser, es un curioso intermedio que ya han estudiado de la manera más seria del mundo, como un fenómeno socio-literario de nuestra época, en el que el aspecto de la liberación de la mujer a través del trabajo entra ya en juego, aunque María sigue rindiendo vasallaje a lo tradicional, permaneciendo, a través de toda su interminable y accidentada historia, fidelísima al hombre que «la deshonró» y la dejó convertida en la, hoy tan discutida figura, de «la madre soltera».

P. N.

TOKIO, OSAKA Y ESTOCOLMO



LAS CAPITALES

MAS CARAS DEL MUNDO

SEGUN EL "BUSINESS INTERNATIONAL"

Saber adónde se sale de viaje es cosa buena. Elaborar, con antelación, el presupuesto, es mejor. De esta forma es preciso evitar ciudades particularmente gravosas, como Tokio, Osaka y Estocolmo. Como contrapartida, si se considera que las economías son más importantes que la seguridad, se preferirá ir de vacaciones a Buenos Aires (la vida es cinco veces menos cara que en Japón) o a Dublín.

No son esos los «consejos» de una agencia de viajes internacional, sino los resultados de una encuesta efectuada, a escala mundial, de cincuenta y dos grandes ciudades, por la muy seria entidad «Business International», Instituto Suizo de Investigaciones Económicas y Financieras. Se trata, en realidad, de una guía mundial 1976.

Estos estadísticos han elaborado «cestas del ama de casa», que están compuestas de una cincuentena de productos, que van desde los guisantes en conserva al calzado, del «bifteck» a la tintorería. Dicha «cesta de la compra» cuesta 252 dólares (unas 17.388 pesetas) en Tokio; 183 (unas 12.627 pesetas), en Estocolmo; 175 (unas 12.075 pesetas) en Ginebra; 154 (unas 10.626 pesetas), en Francfort; pero solamente 109 (unas 7.521), en Londres; 99 (unas 6.831), en Atenas; y 86 (unas 5.934 pesetas), en Dublín.

He aquí algunos «secretos» del ama de casa internacional, revelados por la encuesta de referencia; un traje de caballero debe adquirirse en Milán, Roma o Dublín, pero, sobre todo, no en Estocolmo, ni en Ginebra ni en Oslo, donde una prenda de la misma calidad cuesta el doble de cara.

Es en Atenas donde los restaurantes de lujo cobran los precios más módicos, pero es preciso acudir a pie a los mismos, ya que los transportes son los más caros del mundo.

En París —que se sitúa en novena posición sobre cincuenta y dos ciudades en lo que respecta al coste de la vida—, los alquileres de vivienda baten todos los récords. Más vale alojarse en un hotel que alquilar un apartamento para las vacaciones. En Londres, ya se trate de hoteles o de apartamentos, todo está «por las nubes» con relación a otras capitales.

Y no cabe incluso el consuelo del coste del «whisky» en la capital británica, ya que es en Roma, en Milán o en Amsterdam donde los precios de este licor son más asequibles (evitar para esta bebida: Lisboa, Oslo y Estocolmo).

Para salir y distraerse, Dublín es la más módica de las

■ Compre la ropa en Milán, coma en Atenas y diviértase en Dublín

■ Cena para cuatro: 12.000 pesetas en Ginebra y 4.000 en Roma

ciudades en cuanto a precios de los esparcimientos. Como contrapartida, en Nueva York y en París es preciso tener mucho dinero para frecuentar teatros, cines, conciertos, manifestaciones culturales o deportivas.

La finalidad de este estudio de «Business International» es facilitar a los ejecutivos de las grandes empresas norteamericanas indicaciones para viajar de un país a otro sin sufrir demasiadas «sorpresas monetarias». De esta forma, se puede comprobar que, en 13 ciudades, el coste de la vida es más alto que en Nueva York. Que una comida en un conocido restaurante de las riberas del lago Lemán costará entre 139 y 175 dólares (de 9.591 a 12.075 pesetas) para cuatro personas, mientras que en Roma, un restaurante de la misma categoría ofrecerá el mismo menú por 56 dólares (unas 3.864 pesetas) para el mismo número de comensales. Una habitación de hotel (de cuatro estrellas) cuesta, por término medio, 52 dólares (unas 3.588 pesetas) en Ginebra y la misma habitación, solamente cuesta 30 dólares (unas 2.070 pesetas) en Madrid.

En resumen: A la hora en que las economías están a la orden del día en todas las empresas, resultará juicioso, según las cifras facilitadas por el estudio de referencia, reducir las estancias en las ciudades costosas de Escandinavia o del Japón. Como contrapartida se podrá, sin peligro para el equilibrio presupuestario, pasear durante mayor lapso de tiempo bajo el sol de Roma o el de Buenos Aires.

S. A.

42 AÑOS DESPIERTO, 22 DORMIDO Y 5 SOÑANDO (LA MEDIA DE UN HOMBRE DE 70 AÑOS)

Un hombre de setenta años ha pasado, por término medio, cuarenta y dos despierto, veintidós dormido y cinco soñando. ¡Cinco años de sueños!

Se comprende que la Humanidad entera siga intrigada por ese maravilloso misterio que son los sueños.

Lo curioso es que nadie sabe

con exactitud qué son los sueños. Numerosos estudios clínicos y experimentales han dado a conocer interesantes aspectos de la fisiología y la patología de este importante fenómeno fisiológico, pero todavía no está aclarado el misterio.

SABIOS Y SALVAJES, JOVENES Y VIEJOS, HOMBRES Y MUJERES...

pejo bajo la cama la noche de San Juan; en otros, una rama de romero la víspera de Todos los Santos; en otros hay que contar nueve estrellas durante todos los días de la luna creciente y en el plenilunio se sueña con el hombre amado.

LAS LLAVES DE LOS SUEÑOS

Las interpretaciones de los sueños o «llaves de los sueños» han existido también en todas las civilizaciones y han llegado a

TODOS

Freud fue el primero en emplear la vía de los sueños para los tratamientos de trastornos mentales y su «Tratado de los sueños» sigue siendo un clásico. El profesor David Scheiner, de la Universidad de Chicago, ha estudiado, con su equipo, minuciosamente los sueños de 200 personas, pertenecientes a 70 grupos sociales diferentes por sus razas, su edad, su cultura, su situación geográfica, etcétera. Formidable descubrimiento, hay una serie de temas que se repiten en todos estos soñadores, el político americano, como el refinado filósofo florentino y el semisalvaje de las islas más primitivas del Pacífico. Hay temas comunes a todos los grupos, el vuelo, la caída en picado, la pérdida de dientes, la muerte, los sueños sexuales y de agresividad. De una sociedad a otra, en todas las edades, en todas las culturas y de un sexo a otro, estos sueños se repiten.

Una experiencia similar llevaron a cabo los profesores Griffith, de la Universidad de Kentucky y Oloko, de la Universidad de Tokio, analizando los sueños de 225 estudiantes de cada facultad. Se analizaron 7.000 sueños y se observó la total similitud entre los sueños de los estudiantes americanos y los de los japoneses. Treinta y cuatro temas se repitieron insistentemente; en cabeza, los sexuales, los de aventuras en las que se perdía la ropa, el entuerto en vi vo, la muerte ahogado, el tren perdido, la caída en picado, el vuelo y las visiones de animales extraños eran los sueños que se repitían más, tanto entre los americanos como entre los japoneses, sin diferencias apreciables entre una y otra razas.

LA BIBLIA

La Biblia está llena de historias de sueños, los sueños del Faraón explicados por José, los sueños de San José, de Daniel, de Nabucodonosor, de Jacob, de Salomón. No es menos rica en sueños toda la tradición islámica con Mahoma, trasladado en sueños, sobre su caballo «Al-Burak», a los siete cielos, donde encuentra el trono de Alá, Asirios, egipcios, babilonios, griegos y romanos fueron grandes soñadores, que daban una importancia capital al significado de sus sueños.

Los mismos escépticos que sonríen leyendo que Mahoma hacía contar a sus discípulos cada mañana sus sueños para interpretarlos seguidamente, son los que le cuentan sus sueños lo más seriamente del mundo a sus psicoanalistas, convencidos de que por ese camino misterioso va a llegar a desenredar sus problemas personales. Estos mismos enfermos que se amoldan fácilmente a las curas de sueño, se muestran escépticos cuando leen que esta práctica era ya largamente conocida en Grecia, donde, en los templos de Esculapio, se practicaban verdaderas curas del espíritu por la vía del sueño reparador.

SUEÑOS DE ESTADO

El emperador Augusto, que sucedió a Julio César,



pueblos; aún hay templos en Asia, como el de Itsuko-Shima, en Japón, donde los fieles van a dormir, «a soñar», dando a estos sueños una significación especial.

La madre de Buda, la reina Maya, supo que su hijo sería un ser excepcional, cercano a la divinidad, porque soñó con un elefante blanco que llevaba como preciosa carga a un niño que era su futuro hijo. Las ideas chinas sobre los sueños son apasionantes, porque desplazan el centro de atención de la magia o de la religión hacia la ética y la filosofía. Muchos autores piensan que el carácter poético de la lengua china es, como la ha definido un autor, «una suerte de imagen fosilizada de un sueño».

San Agustín cuenta en sus «Confesiones» que su madre, Santa Mónica, so-

nuestros días. Uno de los primeros libros editados en los Estados Unidos fue «La interpretación de los sueños», publicado en Boston. Hoy día siguen publicándose docenas de textos sobre el particular en todas partes del mundo.

Hay interpretaciones que son comunes a todos los pueblos. La carne cruda anuncia muertes, lo mismo en Irlanda que en Suiza, en Grecia, en China y en Ucrania. Todos los pueblos primitivos sobre los cuales se ha podido investigar en la actualidad interpretan el sueño de una bola de fuego en el espacio como anuncio de guerras. Es curioso que cuando una puesta de sol ensangrienta particularmente el cielo muchos campesinos de Europa lo interpretan como augurio de catástrofes, con pérdidas de vidas humanas. Las inundaciones se consideran anuncios de desgracias personales. Volar en sueños es signo de un deseo de evasión, y soñar con trenes que se pierden, miedo subconsciente a perder algo importante como pueda ser un amor, el empleo, un objeto de valor, etc. Las cajas cerradas que se ven en sueños son símbolos de potencias destructivas, vieja tradición la de esta interpretación que está ya en el mito de la caja de Pandora.

Se ha hablado mucho de los sueños premonitores. Lincoln soñó que lo asesinaban y contó el sueño a algunos amigos. El arquiduque Francisco Fernando, asesinado en Sarajevo, muerte que fue pretexto para la iniciación de la primera guerra europea, fue avisado por su preceptor de la amenaza de asesinato después de un sueño premonitorio del viejo maestro.

De todos los misterios de esos cinco años de nuestra vida que pasamos soñando no es el menos apasionante éste de saber que ricos y pobres, jóvenes y viejos, blancos y negros, sabios y salvajes, hombres y mujeres todos soñamos lo mismo, todos tratamos de evadirnos volando en sueños.

P.

- Volar, ahogarse, perder los dientes, símbolos eróticos y de agresividad, comunes a toda la humanidad
- La carne cruda anuncia muerte; las bolas de fuego, guerra; las inundaciones, desgracias personales

daba tal importancia a los sueños que dictó una ley según la cual toda persona que tuviese un sueño donde apareciese el emperador o cualquier tema del Estado debía proclamarlo inmediatamente en público y hacerlo llegar a las autoridades. Se dice que Tiberio, Calígula y Calpurnia tuvieron sueños premonitorios. Calpurnia soñó el asesinato del César.

Los sueños siguen siendo sagrados para muchos

no que abandonaría el camino del pecado y sería un gran santo. Paracelso dividía los sueños en falsos y verdaderos, los verdaderos eran mensajes de Dios.

Desde la más remota antigüedad, y en todas las latitudes y todas las culturas, se conservan tradiciones que han llegado a nuestros días y permiten a las jóvenes doncellas soñar con el joven que llegará a ser su marido. En unos sitios hay que poner un es-



"JUICIOSAS, MATERNALES Y GRUESAS"

- A las esposas españolas se les robó la sagrada posibilidad de expresarles su amor a sus respectivos esposos
- El matrimonio se consideró fundamentalmente como el medio idóneo de criar hijos para el cielo

EN tiempos no muy pasados —y todavía—, la mujer española rehuía positivamente el juego amoroso en el marco de la institución matrimonial, considerando fundamentalmente al amor como el medio idóneo de criar hijos para el cielo.

Las causas que explican esta realidad y apoyan tal convencimiento son muchas, pero casi todas ellas tienen su origen en razones pseudoreligiosas, dado que también la teología matrimonial y los catecismos católicos opinaban exactamente lo mismo antes del bendito Concilio Vaticano II. La falta de conocimiento adecuado de la sexualidad con su contenido de comunicación interpersonal, los absurdos y timoratos respetos ante el cuerpo propio y el ajeno, la visión pesimista y pecaminosa de lo más natural y

más santo suscitada en buena parte por educadores —educadores— y educadoras, un tanto o un mucho reprimidos y otras circunstancias, convencían a la mujer española de que al amor matrimonial sólo lo justificaba la procreación de los hijos, y cuanto más, mejor.

Precisamente por eso, una vez casada la mujer española perdía —y todavía pierde— cualquier atractivo físico, dado que ya había conseguido sus logros y dado que, según autorizadamente se decía, continuar el cultivo de sí misma y de su cuerpo podría interpretarse aviesamente como una incitación para otros hombres distintos del suyo. El objetivo de la mujer ya casada era —y todavía es— tornarse juiciosa, gruesa y maternal por encima de todo. Esta era la meta ofrecida por muchos con plenas garantías sociales, familiares y religiosas, hasta tal punto que no sé si en cualquier otro país sobrepasaban tanto como en España las mujeres casadas «juiciosas», «maternales» y «gruesas».

Las consecuencias de esta situación y estilo español —esencialmente católico— son demasiado desdichadas y tristes como para que las identifiquemos con lo de español y católico. La infelicidad del esposo y de ella provocaban de inmediato la infidelidad de él y, a la larga y, en ocasiones, también de ella, y las familias quedaban después deshechas inmisericordemente; pero,

eso sí, ya con un buen puñado de hijos, que, en definitiva, era lo que justificaba el contrato y el sacramento.

No pocos hombres se veían estimulados a satisfacer sus deseos legítimos de amar y ser amados en conformidad con unas leyes dictadas por la razón y por la naturaleza, teniendo que hacerlo con mujeres distintas de la suya, por no acceder ésta a tal ejercicio amoroso. A veces, la esposa no sólo era consentidora de esta doble relación en la intimidad del esposo, sino que hasta la favorecía, enraizada en los convencimientos suministrados por su formación seudoreligiosa, que seguía considerando santos e inamovibles.

Hay que reconocer que estos tiempos están ya pasando o a punto de pasar, aunque no en todas partes ni para todos. Los condicionamientos y las presiones tienen fuerza y vigencia. Lo que sí hay que reconocer es que no pocas familias se deshicieron o quedaron maltruchas a consecuencia de una formación como ésta, que parecía estar ideada sólo para ángeles y no para hombres... A fuerza de querer clericalizar a todos, haciéndolos a la imagen de los educadores y educadoras célibes, se les robó a los educandos la sagrada expresión del cuerpo, pervirtiendo una de las más nobles funciones de la humanidad, expresamente querida, además, por Dios mismo.



◆ Hay que reconocer que tal creencia provocó incontables rupturas familiares

EFFECTUO un recorrido, paso a paso y pueblo a pueblo, por todos los de Madrid, y entre tantas circunstancias como resaltan ya con fuerza y vigencia quisiera poner hoy el acento en algunas de ellas, a la espera de que, a medida que el peregrinaje aumente su área de trato y de conocimiento con la realidad, poder oportunamente ir subrayando otras nuevas y, si es posible, distintas.

● El caciquismo es una de las notas características que definen todavía a no pocos pueblos. Aunque ya imposible en la esfera laboral, sigue anidando en la social y en la política-administrativa.

● En general, los alcaldes y demás autoridades suelen tener un índice de «contestación» muy reducido. Para muchos de ellos en su pueblo casi todo está bien y arreglado, en proyecto o a punto de arreglarse. Muchos me manifestaron su temor ante la posibilidad de que la estampa que relatara del pueblo les fuera a molestar a la autoridad provincial competente. Aunque sea joven el alcalde, manifiesta menor conciencia crítica que, por ejemplo, el párroco, en igualdad de condiciones y por lo que respecta también a asuntos o problemas relacionados con la Iglesia.

● El personaje central en los pueblos pequeños y no tan pequeños, resulta ser, la mayoría de las veces, el secretario del Ayuntamiento. Este funcionario maneja los hilos de la vida local a la perfección, y cuando desinteresadamente se proyecta su actividad en bien del municipio, éste progresa... Cuando proyecta su actividad en beneficio de su propia persona y de su familia, el municipio apenas si cuenta y lo único que engorda es la cuenta corriente de este funcionario. Suele ser el amo del pueblo, particularmente de aquellos cuyo alcalde no tiene una capacitación cultural y administrativa notables, y, por otra parte, fue impuesto al frente de la Corporación sin más méritos que una larga historia de fidelidades...

● El pueblo y aun la Corporación municipal no suelen pesar demasiado. Se lo dan todo o casi todo hecho y todavía no está permitido ni siquiera la protesta. Un veraneante privilegiado o el dueño de una finca importante del término manda más en el pueblo que toda la Corporación municipal en pleno, y en él se hace lo que a él se le ocurre, que para eso vive en Madrid o está tan relacionado con personas importantes. De esta realidad no se exime ni siquiera la Iglesia, cuya autoridad local es descalificada también cuando el personaje tuvo acceso al arzobispado. Algún día contaré una anécdota medieval elocuente, ocurrida hace poco tiempo en un pueblo de la sierra madrileña.

● Las autoridades de algunos pueblos se sienten como desvalidas. No les hacen caso en la capital. «Lo que más desean —me dicen— es que aquí no haya líos y no les planteemos problemas».

● La juventud suele estar muy abandonada en todo orden de cosas y, además —a consecuencia de su extraordinaria movilidad motorizada—, no hay quien la controle. Me resultó extremadamente chocante descubrir que el gran problema de algunos pueblos de la sierra residencial madrileña está constituido, hoy por hoy, por los ruidos y estridencias de las motos...

- ◆ Es alarmante el descenso de la religiosidad cultural (de culto)
- ◆ Resulta ser secretario del Ayuntamiento el personaje central de la política administrativa de los pueblos
- ◆ La gente tiene ganas y necesidad de hablar, pero tiene miedo a hacerlo



RADIOGRAFIA DE

PUEBLOS

■ El caciquismo es todavía una de sus notas más características

● Las condiciones en las que actúan diariamente los llamados vendedores ambulantes por los pueblos pequeños son para preocupar a cualquiera. La falta de higiene es monumental. Unos mercadillos en los pueblos podría paliar este problema.

● Faltan depuradoras en los pueblos y éste es un problema muy grave en aquellos pueblos que, con gran afluencia turística y de gran población, han de verter sus aguas residuales a alguno de los pantanos que abastecen de agua potable a la capital de España. El dato de que la Comisaría de Agua sancione a los Ayuntamientos por tales vertidos, no deja de ser una humorada...

● Se impone la concentración de algunos municipios. Su cercanía y su similitud de problemas y recursos facilitarían la unión, con lo que unos y otros se beneficiarían, reduciéndose gastos inútiles administrativos.

● Bastantes curas de pueblos pequeños estudian carreras civiles y con esto llenan su tiempo y le dan contenido a sus vidas. ¿Qué pasará cuando terminen sus carreras? ¿Quién o quiénes se van a resignar a seguir viviendo pastoralmente en pueblos tan pequeños?

● El juego de azar es un vicio bastante arraigado en los pueblos, aunque no quieran reconocerlo sus legítimas autoridades. Hay pueblos en los que nadie estudia en la actualidad una carrera universitaria.

● Las discotecas constituyen en los pueblos el gran atractivo juvenil. Diría que nos encontramos juvenilmente en la cultura o en la contracultura de las discotecas, con lo que esto supone en todo orden de cosas.

● La gente de los pueblos tiene ganas y necesidad de hablar. Pero tiene miedo: «Que no le vean a usted conmigo.» «No diga usted que me entrevistó.» «Con gusto le invitaría en el bar, pero no quiero que sospechen que le he dicho nada.»

● El descenso de la religiosidad cultural —de culto— es alarmante, aunque no el prestigio de los sacerdotes, que, en frecuentes ocasiones, es más social que religioso. Últimamente, su inserción en el pueblo resulta mucho más causada, y ellos son el alma, sobre todo, de la juventud.

● Constituye una delicia informativa encontrarse con algún concejal contestatario. No hay muchos, pero sí algunos. Este resulta ser entonces el camino feliz de la información más oportuna y veraz.

● En general, al forastero, viajante, turista o veraneante, se la acepta, se le respeta y se le integra. En muy pocos pueblos es mal visto. En la mayoría es hasta una ventaja ser forastero. En pocos se le estima como una mercancía o negocio.

● Económicamente, la gente vive bien. No digo que demasiado bien, pero sí con soltura y apenas si saben qué hacer con el dinero, además de gastarlo... Esto, a mi modo de ver, es uno de los principales problemas que tienen en la actualidad estos pueblos.

● Otro grave problema es la falta de medios para emplear el ocio. Las tabernas son la solución para todo y para todos. Para los jóvenes, además, las discotecas.

● La falta de cultura es antológica. Leen pocos periódicos y muy pocos libros en aquellos pueblos —muy contados— que poseen bibliotecas. Desde que terminaron en la escuela no han vuelto a coger en sus manos otro libro que el familiar.

ESTE AÑO CUMPLE HOLLYWOOD 50 AÑOS

La Meca del Cine ha cumplido cincuenta años y con este motivo se han recogido, en dos grandiosas películas, las escenas más significativas de muchas de las películas que se han producido en sus estudios. En ellas está representado el musical, desde Fred Astaire a Gene Kelly; la comedia, desde James Stewart y Cary Grant a Jack Lemmon, el «thriller» y el salvaje oeste americano, con todos los ídolos que, a través de todos los tiempos, han hecho furor en todos los públicos. Por nuestra parte, y como recordatorio a este medio siglo cinematográfico, nos hemos limitado a pasar revista a algunos de los «sex symbols» más conocidos

MEDIO

“SEX”

Es muy posible que el concepto de «sex symbol», aplicado a una actriz del Séptimo Arte, tuviera su nacimiento en 1946, cuando Rita Hayworth protagonizó «Gilda», permitiendo que Glenn Ford, el «duro» del momento, le diera aquella bofetada que pasaría con todos los honores a la Historia del Cine. Es muy posible, también, que la Columbia Pictures, productora de la película, sorprendida por el rotundo éxito comercial obtenido en todo el mundo, decidiera explotar el recién nacido mito de mujer sensual y despiadada —que indudablemente había conocido unos tímidos inicios con María Montez, Yvonne de Carlo y Jane Russell, aunque no pasaran de «reinas del tecnicolor»—, y para ello recurriera a mantener a su actriz en exclusiva en una línea indefinida entre lo musical y lo erótico, con películas como «Los amores de Carmen» y «La dama de Trinidad», ambas también con Glenn Ford como «partenaire», que si bien no lograron el objetivo propuesto, sir-

vieron al menos para que otras firmas cinematográficas trataran de ocupar con sus «estrellas» el trono que la misma Rita Hayworth, de la mano del entonces su marido Orson Welles y con «La dama de Shangai» —película desmitificadora por excelencia—, se había encargado de dejar vacante. Y de nada sirvieron luego los intentos de «Salomé» o de «La bella del Pacífico» para recuperarlo.

Y de lo que antes era una «sex symbol» hemos degenerado, en menos de veinte años, en un tipo de «estrella del sexo», apta para películas en las que, con la disculpa de un ligero esbozo argumental se muestran, amén de sus encantos físicos, una serie de escenas pornográficas, por lo general de dudoso gusto artístico.

Vamos a ver, pues, quiénes y con qué han contribuido a esta evolución desde ayer a hoy, analizando con la brevedad que este reportaje impone, el impacto logrado a nivel cinematográfico.

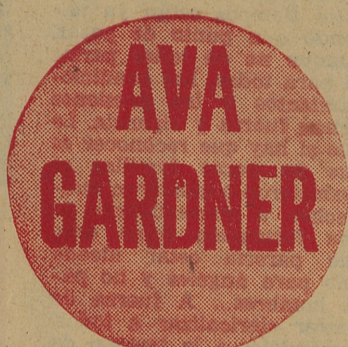


“GILDA INMORTAL”

De esta actriz, cuyo verdadero nombre es Margarita del Carmen Cansino —pues es hija de un bailarín español—, se han escrito tantos libros que sería ridículo tratar ahora de descubrirla para el lector. Digamos tan sólo, para los fallos de memoria, que nació en la ciudad de Nueva York, el 17 de octubre de 1918, y que ha estado casada cinco veces: con Edward Judson, Orson Welles, Ali Khan, Dick Haymes y James Hill.

De sus películas, descontando la ya citada de «Gilda», recordemos «Sangre y arena» (basada en la novela de nuestro Blasco Ibáñez) y «Bailando nace el amor», «Mi chica favorita», «La diosa de la danza» y «Las modelos» —en las que compartía honores estelares con Fred Astaire y Gene Kelly—, musicales que le valdrían una fabulosa popularidad en la década de 1950, y «Mesas separadas», en la que posiblemente realizó una de sus mejores interpretaciones dramáticas.

Como hemos dicho antes, consideramos que ella contribuyó al nacimiento del «sex symbol» cinematográfico.



“LA VAMP DE LA POSGUERRA”

TOHAVIA resonaban en todas las pantallas del mundo los ecos del éxito de «Gilda» cuando la Metro Goldwyn Mayer, amparada en una actriz de belleza morena y pasional y formas esculturales, que se había revelado en «Forajidos» dos años antes, lanzó su película propiciatoria para el mito. Se llamaba «Venus era mujer», y su protagonista era Ava Gardner, una joven norteamericana que había nacido en Smithfield, Carolina del Sur, en 1922.

Sus películas, a partir de ese momento, contribuyeron a explotar este nuevo tipo de mujer, que pronto captó gran cantidad de admiradores. «Soborno», «El gran pecador», «Magnolia», «Pandora y el holandés errante», «Mogambo» y «La condesa descalza» fueron algunos de sus más resonantes triunfos.

Ha estado casada también tres veces, con Mickey Rooney, Artie Shaw y Frank Sinatra, y puede decirse que muchos aspectos de su vida privada guardan un gran paralelismo con los personajes de sus películas.



“LA CHICA DEL CALENDARIO”

POR aquellas fechas, una joven apenas conocida fue contratada por la Columbia Pictures. Se llamaba Norma Jean Baker y había adoptado, por consejo de Ben Lyon, jefe de repartos de la 20th Century Fox, el nombre artístico de Marilyn Monroe. Pero la Columbia estaba demasiado ocupada con Rita Hayworth, su máxima «estrella», y la joven aspirante regresó a la Fox, dudando ya que su gran oportunidad se presentara.

Había nacido en la ciudad de Los Angeles, en California, el 1 de julio de 1926, y su mayor ilusión era trabajar en el cine. Una película, «La jungla del asfalto», de John Huston, le permitiría dejar de pasar inadvertida por más tiempo. Y de pronto, en 1953, «Niágara», de Henry Hathaway, con Joseph Cotten, la película que haría de ella el «sex symbol» indiscutible de la década de los sesenta.

Marilyn Monroe («¿Qué se pone usted para dormir?», le preguntaron en cierta ocasión. A lo que respondió: «Chanel número cinco»), como ya se sabe, estuvo casada tres veces: con Jim Dougherty, Joe di Maggio y Arthur Miller. De sus películas recordemos «Cómo casarse con un millonario», «Los caballeros las prefieren rubias», «Río sin retorno», «El príncipe y la corista» y «Con faldas y a lo loco».

Después de haber escalado las cotas más altas de la popularidad, después de haber ocupado las portadas de las más prestigiosas revistas del mundo, de pronto, víctima de su propia leyenda de «sex symbol», deseada por media humanidad, se encontró sola. El 5 de agosto de 1962 ponía fin a su vida, al ingerir una dosis excesiva de barbitúricos.



“EL ICEBERG SUECO”

PESE a su físico exuberante y a una belleza nórdica dentro de los límites más clásicos, Anita Ekberg sólo llegó a convertirse en mito gracias al director italiano Federico Fellini, que le dio la oportunidad de interpretar «La dulce vida».

Había nacido en Malmö, en 1931, y había empezado su carrera como modelo, consiguiendo, a los dieciocho años, el título de Miss Suecia. Animada por el espejuelo del cine, se trasladó a los Estados Unidos, donde únicamente logró algunos papeles cinematográficos de escasa importancia (entre ellos, el de sustituir a Marilyn Monroe en un programa de televisión), que no la llevaron a ningún sitio, pues sus posibilidades interpretativas eran muy limitadas.

Aunque su popularidad aumentó después de «La dulce vida», puede decirse que ha sido más un «sex symbol» de revista gráfica que por los papeles que ha interpretado en sus escasas películas.



El escritor y su tiempo

Las letras



Por **Dámaso SANTOS**



El final y la permanencia del "boom" hispanoamericano

EN este rincón mediterráneo donde escribo, apenas si es posible hallar un diario de una gran profusión de Prensa catalana, aragonesa, francesa y alemana. Pero he cazado un ejemplar de «El País», donde el escritor gallego y radicado en Buenos Aires, mi buen amigo José Blanco Amor —lo mismo que en un coloquio madrileño donde disputamos sobre el asunto—, pretende reducir la importancia del «boom» de la

narrativa hispanoamericana al triunfo de una combinación político-propagandística de un reducido grupo; a la acción, como ya denunciaría el novelista italo-franco-mexicano Carlo Coccioli en 1971, de una mafia perfectamente organizada, con sus inclusiones y exclusiones estratégicas. Que la fulgurante aparición de ese grupo resultó propogandísticamente beneficiada por el castrismo; que a pesar de haberse embarcado en esa nave otros

nombres valiosísimos anteriores o próximos, sin relación o con relación ideológica al credo común, el acontecimiento engeguéció momentáneamente a la crítica de aquí y de allá y no había más que ellos, es algo indiscutible. Pero nada invalida la importancia del fenómeno literario. Las obras que entraron en el juego están ahí como un síntoma colosal de renovación en la narrativa de lengua española y sus autores, pasado el estallido, pasado el «boom» —con todos los efectos comerciales que el término entraña— han seguido su carrera en la misma órbita. Sin que se les pueda exigir, claro está, todos los días un «Quijote». Que el sol no esté en las bardas lo prueba el mejicano Carlos Fuentes con un recentísimo título, «Terra nostra», que tal vez sea la cima de toda su importantísima obra. Blanco Amor continuará el tema, pues el artículo que acabo de leer, «El final del boom», es el primero de una serie que se titula «Terrorismo literario en América latina».

LEZAMA LIMA

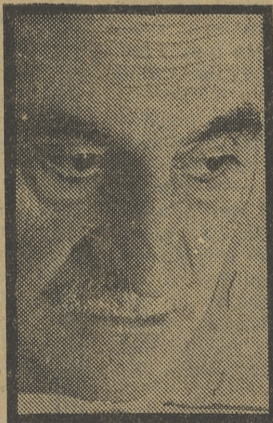
CREO que cuando estas líneas se publiquen se habrán agotado todos los elogios para Lezama Lima, cuya muerte creo que esperaba nos ha cogido, sin embargo, como hace siempre la muerte, por sorpresa; en la sorpresa del verano. Que «tanto puede —como dice el verso de Dámaso Alonso— la muerte en un verano». He aquí el caso de un incorporado al «boom» en marcha. ¿Por castrista? A José Lezama Lima, de ideas nada revolucionarias, aunque prestase su adhesión a la revolución, le salvó la perspicacia oportunista de Fidel Castro. Era uno de los que había que excomulgar, según la opinión de muchos fervorosos de la nueva situación cubana. Católico, esteta, sin una sola línea de compromiso, estaba condenado a lo peor. Pero Fidel entendió entonces mejor que muchos el sentido del «boom». Aquello que después diría Cortázar: «Revolucionarios del lenguaje, pero no literatos de la revolución.» A la revolución cubana le convenía un escritor de tal categoría. Su novela «Paradiso» —que, naturalmente, no tiene nada que ver con ella, aunque las agencias hayan dicho lo contrario— tuvo todas las prerrogativas oficiales. Y las prerrogativas de una revolución no son meras recomendaciones. Más tarde —cuando el famoso caso Padilla— Fidel tascó el

freno. Parece que dijo que no todo en la revolución era «Paradiso». Y la estrella cubana de José Lezama Lima comenzó a declinar. Con su asma y su soledad —Jorge Edwards nos ha descrito muy bien su situación— le ha llegado la muerte a los sesenta y cinco años de edad. Poeta de los más altos de Hispanoamérica, promotor de poesía, ensayista de la más variada curiosidad y fuertemente aferrado a los temas del barroco español, aportó al «boom» de la narrativa hispanoamericana algo que ha caracterizado a la producción de ese grupo constituido por García Márquez, Cortázar, Vargas Llosa y Carlos Fuentes: la aspiración a lo que después se ha llamado la novela total, que es la transformación en conciencia literaria —como diría Malraux— de la experiencia más larga —y profunda— posible. Y ésta, en lenguaje de alcance pluridimensional, en el que se captan con clarividencia y ambigüedades las recepciones más variadas de la realidad humana en la sensibilidad del escritor, desde el sueño a la vigilia, desde la fantasía mitopoyética hasta las concreciones más ásperas de lo cotidiano y lo histórico. «Paradiso» añadía a las grandes obras de los innovadores del «boom» una pieza maestra en todo lo que el «boom» —accidentes propagandísticos aparte— quería significar: el rigor de una construcción —como los grandes poemas del pasado— en el caos de la plural inspiración. Lezama les ganaba a todos por la mano

de una cultura literaria excepcional, un barroquismo consustancial y una potencia idiomática directamente conectada con el Siglo de Oro español, así como, en lo estético, con el espíritu mismo de las vanguardias europeas de entreguerras y el humanismo de los mejores conocedores del mundo clásico. Tenemos una excelente semblanza suya escrita por José Agustín Goytisolo.

LOS SETENTA AÑOS DE FRANCISCO AYALA

ES el más joven de los prosistas que se corresponden con la generación poética de 1927. Si no tuviera tan importante obra anterior a la guerra y tan maduradora y vanguardista de los años 20 y 30, se diría que pertenece a la de 1936. (Bueno, no tomemos demasiado en serio, o con demasiado rigor, esto de las generaciones, porque si no estamos listos. Valga como método de estudio, como determinaciones de los encuadramientos epocales.) Coincide en edad con algunos de éstos: Juan Gálvez, Albert, José María Alfaro... Y además opera la guerra en él, la fecha que marca a esa generación de manera decisiva. Ha vivido y vive —con silenciosos regresos veraniegos a España desde hace unos cuantos años— en



el exilio. Está en una plenitud creadora tan patente como la prueba «El jardín de las delicias». Mantiene aquel espíritu vanguardista de antaño —bien que opacado en una aparente sencillez, en una fluidez y naturalidad que le hace sucesor en todo lo que otro narrador intelectual, Pérez de Ayala, consideraba imprescindible seguir de Galdós—, con la dramática gravedad de las meditaciones a que le obligó la guerra; gravedad tan grande que él mismo entendió como una ruptura: «Los usurpadores», «La cabeza del cordero», «Muertes del perro», «En el fondo del vaso»...

Ha cumplido setenta años. Poco a poco hemos ido conociendo aquí —tras algunas y serias dificultades de censura— la totalidad de su obra no sólo de creación, sino ensayística. Hay importantes estudios sobre ella por autores extranjeros y españoles. La presentación de su obra completa se ha debido al joven

crítico Andrés Amorós. Ha interesado a la juventud. Y hasta puede decirse que llegó en un momento oportuno, aunque algunos se hayan referido al inevitable anacronismo en la comunicación directa con los destinatarios de su obra, que deben ser, en primer lugar, los españoles. Sí, porque llegó a la vez que se producía el «boom» de los hispanoamericanos y le encabezaba otro: el de nuestros exiliados. Y ello contribuyó poderosamente —está contribuyendo— a la renovación y mejoramiento de nuestra narrativa.

El primero en alcanzar esa edad fue Jorge Guillén, a quien la Academia acaba de proponer para el premio Cervantes, de lengua castellana, creado por el Estado español, y de quien se está escribiendo desde ese aniversario sin parar.

Gerardo es humilde. Sus declaraciones en «Insula» a Fernando G. Delgado son conmovedoras. Dice que todos están por encima de él. De lo que está seguro es de haber realizado plenamente una vocación. Pero ¿se puede entender a la generación de 1927 prescindiendo de alguno de sus miembros? Todos contribuyeron al renacer poderoso de nuestra lírica en el siglo XX. Mas cada uno trajo sus propias gallinas. Las de Gerardo, vivitas y cacareando, piteotean y alborotan en los más íntimos predios de cuantos quieren poner seriamente un verso nuevo a continuación de las mejores conquistas de nuestra lírica en lo que va de siglo.

EL NOBEL ESPAÑOL Y SUS CINCO MILLONES

UNA pausa de silencio se instala en los comentarios producidos en el mundo literario hispanoamericano en torno a la concesión del premio Miguel de Cervantes, justamente llamado «el Nobel español» por su repercusión continental y la dotación excepcional de que viene acompañado. Los cinco millones de pesetas son adecuado estrambote económico, superado, no obstante, por la consagración que el galardón supone. Quizá la categoría del premio no se corresponda con la difusión de que ha sido objeto. El nombre de Miguel de Cervantes es regalo honroso para aplicarlo a la obra total de un escritor en lengua castellana. La repercusión, el eco, se producirán sin duda en el momento de su concesión. No cabe ignorar la rica cantera sobre la que el jurado habrá de pronunciarse. De ser este pronunciamiento libre, la actuación resultaría impropia. En este caso, la necesidad de la propuesta previa limita los márgenes de decisión. Por lo pronto, en los nombres barajados, se tiene en cuenta la circunstancia que podríamos llamar de «obra completa». Esto es, el Miguel de Cervantes irá a galardonar una creación redondeada y conclusiva, aunque su autor esté vivo y siga escribiendo. De aquí que, por ejemplo, no se haya incluido ninguno de los nombres integradores del llamado «boom» hispanoamericano. Ni los de algunos caracterizados exponentes de la novelística y la poesía española actual. Cinco nombres figuran hasta el momento en el palmarés previo a la decisión honrosa. Uno de ellos, el más orientado hacia la posible designación, reúne en sí dos propuestas. Me refiero a Jorge Guillén. El poeta de «Cántico» ha sido nominado por la Academia Española y por la Argentina. Su personalidad arribata. Justamente se le conoce como el primerísimo poeta vivo de la España contemporánea. Sólo podría encontrarse paralelismo, en la intensidad de canto y separadas sus genuinidades, con Pedro Salinas.

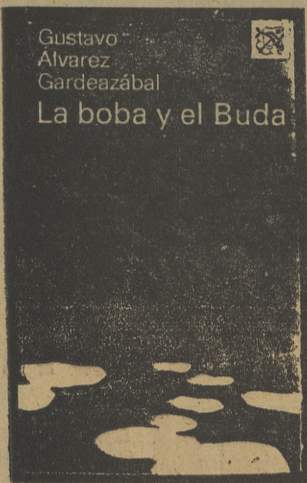
El gran lírico vallisoletano, tantos años afincado fuera de España, no ha dejado de venir a su país siempre que su dedicación docente en las Universidades norteamericanas se lo permitía. Yo lo conocí personalmente el año 1955, precisamente en el vestíbulo del teatro Español, cuando el tesón de José Tamayo conseguía autorización de la censura teatral para ofrecer su magistral montaje de «Seis personajes en busca de autor», de Pirandello. Me lo presentó un viejo amigo suyo, Melchor Fernández Almagro. Jorge Guillén era la cordialidad, la finura, la cortesía castellana. Traté de celebrar con él una conversación literaria y me rogó que le disculpase. No quería que sus visitas a España se entendiesen como atón de nacimiento o propaganda personal.

Junto a la candidatura de Jorge Guillén para el Miguel de Cervantes figuran las de Eduardo Carranza, propuesta por la Academia de Colombia; Jorge Carrera Andrade, por la de Ecuador; José del Carmelo Saavedra Espino, por la de Panamá; y Juana de Ibarbourou, por la de Uruguay. No es ocasión de hacer vaticinios, pero sí de expresar y justificar deseos. Y bien puede quedar dicho que la figura y la creación poética de Jorge Guillén constituirían digno arranque para este «Nobel español», cuya excepcional dotación, más que compensación económica, supone elocuente reconocimiento de la dignidad literaria. De esperar es que el prestigio del premio Miguel de Cervantes esté muy por encima de esos cinco millones de pesetas.

"LA BOBA Y EL BUDA"

Gustavo Alvarez Gardeazábal

Sigue la meteórica carrera del colombiano Gustavo Alvarez Gardeazábal, iniciada en España con la publicación de «Dabeiba y Condores no entierran todos los días» y consagrada en América del Sur, donde el joven escritor capitanea a la generación posterior a Márquez. Este nuevo



libro de la colección Destino, «La Boba y el Buda», contiene una serie de narraciones cortas escritas entre 1969-70. Todos los cuentos pertenecen a la temática de la violencia, con la que el autor inició su obra novelística. Directos, agresivos, son muestra de la calidad narrativa de este formidable escritor que desde hace años ha tomado la vanguardia de la nueva narrativa hispanoamericana. Salvadas las dificultades para su publicación en España, se espera la pronta edición aquí de su discutida novela «El bazar de los idiotas».

«ARQUITECTURA POPULAR ESPAÑOLA»

CARLOS FLORES

Carlos Flores, doctor arquitecto, es uno de los más prestigiosos críticos e historiadores de la arquitectura española de nuestro tiempo. La aparición en 1961 de su libro «Arquitectura española contemporánea» —editada por Aguilar—, supuso un hito,



aún sin superar dentro de la bibliografía consagrada al análisis de la arquitectura española de nuestro siglo. Su nueva obra, «Arquitectura popular española», de la colección Imagen de España, de Aguilar, cuyo tomo III corona la portentosa labor de Carlos Flores en este tema, da cima a una obra considerada ya un clásico que no puede faltar ni en las bibliotecas profesionales y universitarias ni en cualquier biblio-

teca particular que tenga el prurito de seguir con inteligencia y sentido de la cultura contemporánea el devenir del espíritu de nuestro tiempo.

«Dad este escrito a las llamas», de Enrique Badosa

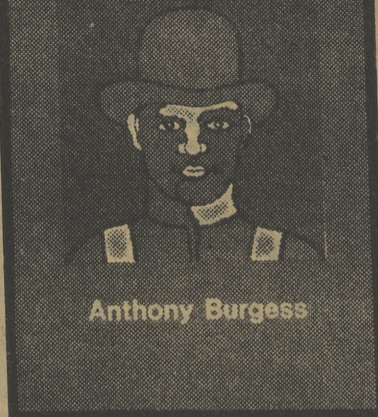
De la lírica pura a la sátira social más sarcástica

PERTENECIENTE al grupo —ahora antologado por uno de ellos, Jaime Ferrán— de poetas catalanes en lengua castellana, surgidos a mediados de los años cincuenta, Enrique Badosa no se destacó precisamente por el acercamiento que caracterizó a algunos de sus compañeros a la imperante poesía social de entonces, sino que se mantuvo en un intimismo radical. Pero ya en su libro de 1970, «En román paladino», asoma una nueva veta. El poeta que ha traducido a los poetas medievales, a Horacio, a Claudel, a poetas catalanes como Foix y Espriu, que ha hecho gala de un refinamiento estético de los más salientes en nuestra lírica contemporánea, salta al prosaísmo, al garabato, el chafarrinón satírico, sarcástico de crítica social e histórica. Esta veta, esta vena antes oculta, irrumpe violentamente en la poesía de nuestro momento,



con un libro titulado «Dad este escrito a las llamas» (Ocnos). Toda su sabiduría de formas, de insinuaciones, de herencias magistrales, se emplea en hallar la expresión más directa, más hiriente, más grotesca y esperpéntica, de modo que sus versos podrían ahora inscribirse en la tradición cordelera, en las coplas de todos los mingos y revulgos, y que tanta expansión alcanzó en nuestro siglo XIX arrastrando a poetas importantes del postromanticismo en los periódicos y revistas de la época. Parecen estos versos, esta postura, como nacidos de una revolución similar a la de Goya, de los aguafuertes y las pinturas negras; al Picasso de «Guernica». Y, efectivamente, Goya y Picasso son evocados —copiados, dicen los poemas— en estos libros y aplicadas sus técnicas y motivos descarnados a la escritura. Todos los tópicos, las pasmarotadas, los reblandecimientos y gatuperios de la sociedad de nuestros días, las falsas exaltaciones y caducidades son puestos en solfa chirriante, en versos que riman por narices y rítmica al compás de la tajante batuta del poeta... El fenómeno tiene en algo precedentes próximos en Alberti, en Neruda, en Celaya y se acerca bastante a esa sarcástica vuelta del revés de la poesía por algunos poetas nuevos como Vázquez Montalbán, a los romances de Carandell, aunque el humor no predomina y sí, junto al asco, la melancolía de un hombre de la generación de los «niños de la guerra».

La naranja mecánica



«La naranja mecánica», «El ojo de Buñuel» y «La generación de 1936»

LA NOVELA

NO había sido difundido antes entre nosotros el nombre de este novelista británico, Anthony Burgess, que ahora nos llega con la novela que ha dado fama universal a una película del mismo título: «La naranja mecánica» (Minotauro-Edhasa). Algunos comentaristas de cine y de libros se han referido a las coincidencias y divergencias en ambas creaciones. Aquí no tenemos lugar para ello. Nos atenemos al hallazgo narrativo en sí mismo. Es «La naranja mecánica» una sátira simbólica con elementos del más crudo realismo, de ciencia-ficción que no se limita a denunciar unos hechos, el estado de una sociedad donde la violencia, la ultraviolencia y la represión, el clima para el desarrollo de los peores instintos y el tratamiento de sus consecuencias son igualmente negativos para la libertad, sino que profundiza con su metáfora en la propia condición humana haciendo terriblemente problemática la salvación. ¿Es que no la puede tener ese muchacho y sus compañeros que hacen las más bárbaras tropelías, que con su jerga natsad —una especie de caló con palabras de origen eslavo y latino— sentencian negativamente el mundo de sus mayores, sino ser reducidos por el establecimiento a su servicio o a experiencias científicas de reducción psicológica y éstas a la utilización política como documento de lucha? El protagonista está dotado de una poderosa sensibilidad, de un amor desbordante a la música, de un indudable talento, y a través de esta personalidad —el figura como narrador— es como penetramos en ese conjunto de fatalidades marcadas por los signos y las circunstancias de nuestro tiempo; esto es, la permisividad, la represividad y el oportunismo cocidos en el mismo caldo. Breve e intensa estremecedora narración en la que la idea sartriana de «el infierno son los otros» parece alentar con idéntico anhelo la pugna por una dignidad del ser aún dentro de la inexplicabilidad de la existencia.

EL ENSAYO

EN el último fallo del premio Anagrama de Ensayo, ganado por Eugenio Trias con su libro «El artista y la ciudad», quedó finalista este otro del mejicano Fernando Cesarman titulado «El ojo de Buñuel: psicoanálisis desde una butaca», que publica la misma editorial con un prólogo de Carlos Fuentes. Nos cuenta el autor que cuando Max Aub

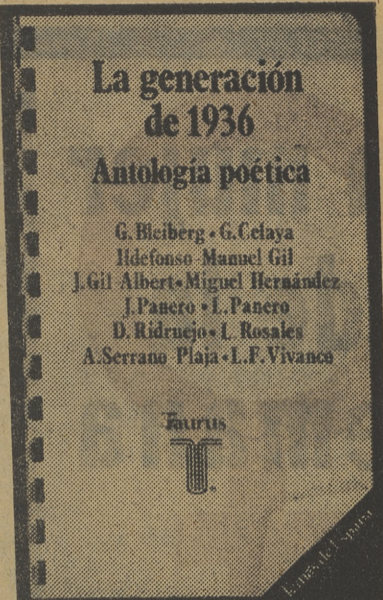


—muerto ahora hace tres años en Méjico, a poco de su regreso de España donde proyectaba, según nos dijera, volver definitivamente— trabajaba en la obra que ha dejado seguramente casi terminada sobre Buñuel y su tiempo, se interesó muy vivamente, junto a él, por interpretar este cine desde el psicoanálisis. Fernando Cesarman es profesor de psicología, autor de estudios como «Ecocidio» y «Freud en la realidad ecológica» y actualmente prepara un manifiesto titulado «Metas ideales del psicoanálisis». Los trabajos que realizó sobre Buñuel a petición de Max Aub no podían ser incorporados al libro de éste porque no lo permitía su estructura. Ellos dan lugar a este ensayo. Escribe el autor: «Como auténtico artista, Luis Buñuel ve y hace ver: la realidad no es un simple esquema de la vida cotidiana, a la que se divide en vigilia y sueño, trabajo y recreo, amor y odio. No es tampoco un mediocre realizador cinematográfico, sólo capaz de filmar una anécdota, un paisaje; Buñuel carga de realidad sus películas, pero no de la realidad escindida, casi esquizoide, que el hombre de la calle ha pretendido que es la vida; sino de convulsa realidad, estallante de belleza que es esta prehistoria de la libertad, este preciso impulso humano por encontrar los límites visionarios, cegados por la razón que no sabe rebasarlos.» El surrealismo que profesa es un instrumento para buscar en el subconsciente las relaciones más ocultas entre las cosas. Para él no es una visión limitada y particular —sino la pretensión de verlo todo y de encontrar en todo a lo maravilloso, lo magnético, las formas por abrir las cárceles de la realidad—. Siempre nos está contando la misma película; todas ellas son variantes de las mismas obsesiones, frustraciones y complejos en los que lo religioso, lo sexual y social —gran revelador él de la burguesía— están presentes.

Después de un estudio general sobre su obra, el autor analiza cada una de sus producciones para concluir su decisivo ensayo sobre el aragonés universal: «Buñuel filma la cárcel caracteriológica en la que encuentra sumergido al hombre, repitiendo hasta el cansancio los mismos actos, intentando escapar sólo para descubrir al final que ha estado dando vueltas por un peculiar laberinto...» Estas páginas se ilustran frecuentemente con la palabra, confesiones del propio cineasta obtenidas en multitud de conversaciones aisladas o en relación con la investigación propuesta.

LA ANTOLOGIA

SE ha dicho aquí, con motivo de la publicación en Alianza Editorial, de una antología de la poe-



sía de Dionisio Ridruejo, que estamos en momento en que para irnos acercando con la atención que merecen cada uno de los poetas de la generación de 1936, se requiere el mejor refinamiento en la visión de conjunto. El grupo fue totalizado hace unos años en la antología y estudio de Luis Jiménez Martos; tuvo su intérprete generacional en uno de sus miembros, el recientemente desaparecido Luis Felipe Vivanco; algunos estudios parciales en Dámaso Alonso y José Luis Cano, que además ha contribuido grandemente a la difusión con su reeditada «Antología de la poesía española contemporánea», que con ellos se encabeza. Fue una pena que José María Castellet, con la visión parcializadora de su famosa antología de la poesía de posguerra hasta los años sesenta no llegara a profundizar en ellos más, dando una visión negativa, pese a la evidente simpatía con que los contemplaba, y que luego han corregido en mucho las revisiones de jóvenes como José Batlló y Manuel Vázquez Montalbán. La muerte trágica de Miguel Hernández polarizó la atención casi exclusivamente en su figura; la muerte ahora de Dionisio Ridruejo, en circunstancias histórico-políticas, que hacían especialmente atrayente su figura, han dejado tal vez la posibilidad de un espacio para la estimación del poeta que alentaba en aquella personalidad. Ambas desapariciones —la primera lejana, ésta próxima— reclaman más vivamente hoy esa visión de conjunto. A ello ha de contribuir mucho esta antología, «La generación de 1936» (Taurus), realizada por Francisco Pérez Gutiérrez.

Pérez Gutiérrez ha elegido unos cuantos nombres que representan muy bien al conjunto. Son Germán Beliberg, Gabriel Celaya, Ildefonso Manuel Gil, Juan Gil-Albert, Miguel Hernández, Juan Panero, Leopoldo Panero, Dionisio Ridruejo, Luis Rosales, Arturo Serrano-Plaja y Luis Felipe Vivanco. Los propósitos editoriales no permitan ampliación. Si, naturalmente no están todos, si está seguro el antólogo de no haber dejado fuera ninguno superior a ellos. Y hace en su estudio levantar especialmente la voz para definir la aventura generacional, a uno que no ha tenido todavía toda la atención que merece: Ildefonso Manuel Gil quien concreta algo que ya había hecho entender por Vivanco, por Aranguren y algunos más que se habían acercado seriamente a esta generación marcada por la guerra y llamada «destruida», «escindida», «quemada», «astillada», por poner de manifiesto la especialísima circunstancia histórica en que aparece y en la que comienzan a desarrollarse una lírica que aun antes de la guerra tenía ya notas definitivas propias, tras el esplendor de sus cercanos los del 27 y entre las que figuraba una desvalorización de la imagen por su solo fulgor a cambio de un esfuerzo de rehumanización.

la Vida Arquímedes era un cuentista

«Arquímedes era un cuentista y no pudo quemar la flota romana frente a Siracusa con un espejo, según cuenta la leyenda.» Esta es la revelación que ha hecho, lo más seriamente del mundo, el profesor M. L. Simms, de Oxford, en un documento técnico distribuido a todos los cuerpos de bomberos de Gran Bretaña. Según este documento, para quemar la flota romana hubiese sido necesario construir inmensos espejos parabólicos y la flota romana hubiese tenido que estar inmóvil cuatro horas en honor de la leyenda de Arquímedes.

La mujer de la semana



MADAME BANDARANAIKE

La señora. Así llaman en Ceylán a su primer ministro, Sirima Bandaranaike, que está desarrollando durante esta semana una importante actividad política, tanto para su país como para el conjunto de los países tercermundistas. Nos estamos refiriendo a la celebración en Colombo, ciudad de Ceylán, de la Conferencia de Países No Alineados, en donde las delegaciones venidas de más de cien países de todos los continentes del planeta discutirán sobre su futuro, que en cierta medida es el futuro del resto de la Humanidad. La señora Bandaranaike es la que preside durante estos días las sesiones de discusión y aprobación de los problemas y soluciones que tienen planteados estos países, que durante tanto tiempo han alimentado y han contribuido al desarrollo de las grandes naciones, las que han vivido a costa de millones de habitantes. Ceylán, lo mismo que el resto de naciones que asisten a esta conferencia, lo hacen con el ánimo de desligarse de los intereses del nuevo colonialismo, de marcar su propio programa de trabajo. La colaboración de todos es necesaria en estos momentos, en los que hay que crear el futuro de la Humanidad y del que estos países van a ser los protagonistas. La señora Bandaranaike, la que fue primera mujer al frente de un Gobierno, es la que toma un protagonismo indiscutible, tanto por ella misma como mujer, primer ministro, y ahora al frente de las decisiones de la gran mayoría de los habitantes del planeta.

Mensajes del más allá

Los sabios rusos acaban de tener una reunión al más alto nivel en Burakane (Armenia), en la que han decidido poner a punto una red de radio-telescopios para tratar de captar las posibles emisiones de civilizaciones extraterrestres. Los americanos habían llevado a cabo un programa («Ozma») con este mismo fin. De momento, ningún extraterrestre ha dado señales de vida y los científicos del mundo siguen pendientes de las informaciones del Vikingo depositado en Marte, que los ha sumido en un mar de confusiones: ninguna de las reacciones químicas o físicas que ha captado tienen nada de semejante en nuestro planeta. Como dice el portavoz americano del programa: «Lo único que sabemos a ciencia cierta es que no existen marcianos, salvo que tengan un gran sentido del humor y nos estén tomando el pelo, escondiéndose donde el Vikingo no pueda verlos.»



Los hombres más listos del mundo (HOMOLOGADOS)

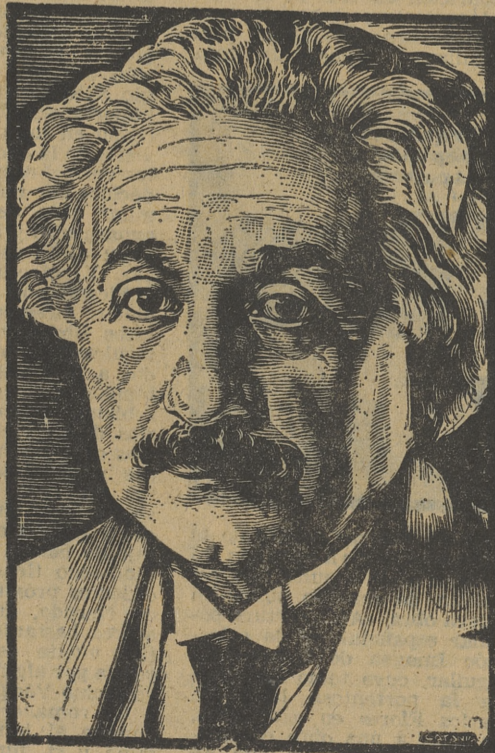
PARECE que el más selecto e inaccesible de los clubs masculinos del mundo se llama la MENSA, y que para ingresar en él no son suficientes ni las relaciones, ni el dinero, ni el lustre del apellido, ni los diplomas, ni los cargos públicos. La MENSA, que agrupa en cada país donde funciona a una minoría ultraselecta, tiene en estos momentos 25.000 miembros, repartidos en 30 países. El método de admisión es difícil. Se trata de pasar la más escalofriante panoplia de «test» para medir la inteligencia pura. Estos «test»

que computa, estudia y analiza un ordenador, pasan después por el comité de admisión de la MENSA, que tiene en cuenta la personalidad, naturalmente nada común, del solicitante en los aspectos particulares. La MENSA tiene actualmente 13.000 miembros en los EE. UU., 4.500 en Inglaterra y 850 en Francia, lo que no quiere decir que los americanos cuenten con más superhombres que los europeos; quiere decir solamente que los europeos son menos aficionados a esta feria de los fenómenos. La MENSA no ha nacido

en ningún campo de golf, ni en ningún parlamento internacional, ni en ninguna asociación filantrópica, nació donde tenía que nacer, o lo que es lo mismo, en el seno de una Universidad, en este caso la de Oxford, en el año 1954.

La media del coeficiente de inteligencia de un país desarrollado es de 100, los miembros europeos de la MENSA tienen una media de coeficiente de 133. Da idea de la clase de cerebros que se agrupan en este club el dato de que sólo un 2 por 100 de las personas arrojan un índice de inteligencia superior a la media, y son poquísimos los que pasan del 125.

La MENSA se autocalifica como «foro objetivo apolítico». La mayor parte de sus miembros pertenecen a los grupos dirigentes, a profesiones liberales especialmente. La MENSA de París presume de poseer el elemento más raro del club: un obrero.



LA SONRISA DE MONNA LISA PUEDE FABRICARSE

Al fin se ha revelado el secreto de la fascinante sonrisa de Monna Lisa, la pobre Gioconda tenía una ligera parálisis en un músculo del labio superior, lo que le producía esa cierta asimetría que ha convertido su rostro en uno de los más enigmáticos de la historia de la pintura. El profesor Hayes, jefe del Servicio del Hospital de Brisbane, en Australia, ha hecho esta comunicación en el «Diario Médico» de Sindey, añadiendo que él puede fabricar todas las sonrisas de Monna Lisa que le pidan sus clientes, o sus clientes, claro, que no está prohibido a los hombres el acceso a una sonrisa irresistiblemente misteriosa.

● LA ROY

Ni que decir tiene que no pienso largarles la letra tan traída y llevada, entre beso y achuchón de amor veraniego. Porque el amor en verano es distinto al amor de cualquier otra estación o época. Esperanza Roy, y es sólo un ejemplo, fue a ver la otra noche «Muerte en Roma», de Javier Aguirre. Palabras de la guapísima recién llegada de América, con talismanes y todo: «No pienso gastarme ni un duro en sol. Hay que estar blanquita, blanquita, por si te necesitan esos del cinematógrafo. Además, yo, como la Dietrich, digo cuando me hablan del sol, ¿pero quién es ese señor?». Se da por hecho que la Roy no pondrá su bien administra-



da y distribuida anatómicamente al servicio de las tablas: «¿Revista?» —dijo disparatando sus grandes ojos—. «¡no! ¿Por qué me quieres tan mal? pe-que-ñi-ta, pe-que-ñi-ta.» Esperanza que lo cuento.

● MARIOLA

La señora de Ardid, suegra de Mariola, me comentó mientras recogía mejillones, para un rico arroz, a la orilla de su puerta-playa en Los Monteros: «Mariola está ahora en Galicia con doña Carmen. Después vendrá a pasar otros días con nosotros.» ¿Estará muy gordita ya? —preguntamos a la conuegra de la señora de Meirás. Y ella contestó con humor y buen tono: «¿Qué va! Esa niña no sé cómo se coloca los bebés, pues tiene la suerte de que no se le noten los embarazos.» Mariola es discreta hasta en lo de traer niños a este valle. Raza, raza, que ya lo dijo don Cristóbal. El Colón, ¿eh?



● ELENA

Elena Montreal, esa dulce e inteligente mujer del «ex» don Alberto, me dijo por teléfono, también allá por el Sur: «No creas, yo no salgo apenas cuando vengo a veranear. Lo hago conscientemente; utilizo esta época para estar totalmente tranquila y en solitario. Además, como Alberto tiene tanto trabajo y no está aquí, pues tampoco me anima.» Este año todo el mundo está trabajando mucho; todo el mundo está haciendo sólo las escapadas fin de semana, todo el mundo mira a San Sebastián con nostalgia. Es un decir, hay quien piensa de San Sebastián de otra manera.



● LA DUQUESA

«No me gustó nada ese comentario que he leído a un compañero tuyo, donde dice que yo estaba haciendo investigaciones para parar unas fotografías que me habían robado vestida con un bikini.» ¿Era bikini, bikini?, la pregunté. «Claro, pequeño, pero bikini», contestó. ¿No había ningún caballero agarrándola por la cintura, tipo aquellas fotos escandalosas de Paola de Lieja en la Prensa extranjera?, seguimos preguntando. «No, claro que no.» Entonces, ¿qué le preocuparía a la señora duquesa de Alba?

Cayetana Alba dijo que nada, que únicamente la tontería de pillarla preocupada. Es normal...



● BANUS

Pilar Banús, en su puerto: «Sí, Antonio Blasco ha vendido el yate; los caballos se le comen cualquier cantidad.» Y pensaba una: ¿es que da para tan poco eso de las Iberpistas? Pistas, túnel-Segovia ha subido veinte «calas» este verano; que ya es subir la temperatura.

Preguntándole a la rica y dulce niña de Carmen de Hohenlohe que cómo iba su noviazgo con el hijo de la duquesa de Alba, contestóme que bien, aunque sin boda por el momento.

Rosana FERRERO

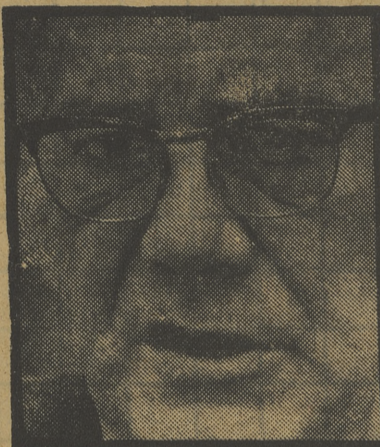


Chismelandia

CELA APRENDE JUDO

Así, como lo oyen —o lo leen— ustedes: Camilo José Cela está aprendiendo «judo» en Mallorca, donde reside cuando no se encuentra en su madrileño piso de Torres Blancas. Y es que el académico piensa que «el saber no ocupa lugar», aunque, como apostillaba don Miguel de Unamuno, sí ocupe tiempo.

El autor de la «Enciclopedia del erotismo» dispone de él no por-



que le sobre, sino porque no ha desperdiciado un solo minuto de su existencia. De sobra se entiende que Camilo aprende este arte de defensa japonés por pura deportividad. El autor de «La Caira» ha sido siempre hombre pacífico, aunque en unas recientes declaraciones suyas a un periódico mallorquín, hablando de la «flamenquería» o «guapeza», haya dicho que ésta «no es más que el resultado de la falta de confianza», recordando a este punto: «Yo de joven era muy pegón, al contrario de una persona con mucha seguridad en sí misma.» Quiere decir que, sin perder sus habituales y corteses maneras, Camilo va a sustituir el mamporro juvenil por las «laves» adultas. No me extrañaría nada —todo lo que se propuso lo consiguió y logrará incluso el Nobel— leer muy pronto, bajo la firma del novelista, y después de la mención de «miembro de la Real Academia Española», otra en letra más pequeña haciendo constar su categoría de «cinturón negro de judo».

ARTE EN LA COSTA BRAVA

El verano pone las galerías madrileñas a medio gas. La mayoría cierran por vacaciones. Otras aprovechan el estío para organizar colectivas con los fondos que dejaron los artistas a lo largo de la temporada. Los pintores aprovechan el verano para descansar, para pintar y para exponer. Marbella y la Costa Brava son dos estupendos balcones. Kreisler suele llevar a su sala marbelli las firmas que durante el otoño acogió en Madrid. Hasta ahora, la mayor intensidad artística la registra el mediterráneo catalán. Dieter Roth y Richard Hamilton exponen en Cadaqués su obra gráfica. Y en la Fontana d'Or, de Gerona, expone asimismo Hamilton. Emili Armengol muestra en Cadaqués sus joyas y esculturas, que lucen, espléndidas, en las galerías Ses Voltes. Modesto Cui-xart ofrece su obra más reciente en la galería Rhodas, de Figueras; Guinovart expone en la galería 3 y 5, de Playa de Aro, y en la Wynn, galería de Begut, se reúne una interesante colectiva de pintores y escultores.

Entre los artistas que eligen la Costa Brava para descansar se encuentra Juan Antonio Morales. Lleva varios años residiendo en Roma, como director de la Academia Española en la Ciudad Eterna; pero todos los veranos, después de echar una ojeada a su estudio de la avenida de América

madrileña, se traslada a Palamós, donde hace tiempo tiene un magnífico hotel-estudio, muy cerca del de su entrañable amigo Joaquín Ruiz Jiménez. Cuando el líder de Izquierda Democrática era embajador de España en el Vaticano, Juan Antonio Morales pintó su retrato del papa Pío XII, para el que le posó el pontífice.

DE LA VENTA, NADA

Periódicos y revistas muy cualificados difundieron la noticia de que la editorial Seix Barral había sido adquirida por Lara y su grupo «Planeta». Una aclaración, posteriormente publicada por los directivos de la referida editorial, desmiente rotundamente el rumor y señala que Seix Barral forma parte de un grupo de más de 15 empresas asociadas dedicadas a la edición, artes gráficas y comunicación en general y está vinculada especialmente a sociedades editoras autónomas que publican en países latinoamericanos, como Argentina, Chile, Perú, Méjico, Venezuela, Colombia y Ecuador. Hace dos años la editorial se fusionó con Ariel.

También los de Seix Barral aclaran que no tienen vinculación con ningún grupo financiero, bancario o económico.

LA SIESTA DE «ULISES»

«¿Por qué corres, Ulises?», de Antonio Gala, es probablemente la obra dramática que, de un tirón, quiere decir, sin mudar de cartel ni de teatro, ha experimentado más cambios de actor protagonista, estrenó en el Reina



Victoria, hace once meses, Alberto Closas. Cuando el actor decidió salir a provincias el «rol» de «Ulises» lo asumió José Bódalo. Ahora, la obra de Gala acaba de mudar de intérprete: el «Ulises» maduro despertado al amor por la juvenil seducción de «Nausicaa» Luis Prendes. Para que los cambios sean mayores, también el papel de la hija del rey de los feacios, al dejar de interpretarlo Victoria Vera, por su compromiso teatral para «El Adefesio», de Alberti, lo incorpora la juvenil Loreta Tovar. En el anecdotario de la pieza de Gala hay que incluir lo sucedido el pasado día 10 en La Coruña. La representación de tarde de «¿Por qué corres, Ulises?», en el teatro Rosalía de Castro, hubo de ser suspendida porque, al parecer, Alberto Closas —su protagonista allí— se negó a salir al escenario sin haber dormido la siesta, ya que sufría un estado de agotamiento que le impedía realizar su interpretación con el dominio artístico que a sí mismo se exigía. Ni que decir tiene que, después de disfrutar un benéfico sueño, la función de noche se celebró sin complicación alguna.

LOS 80 AÑOS DE GERARDO DIEGO

Juvenil en su prosa, juvenil en su verso, juvenil en su amistad,

el académico Gerardo Diego. Simbolizando en él a la generación del 27, «La Estafeta Literaria» o por mejor decir su director Ramón Solís, va a ofrecerle un homenaje de los que quedan, porque se traducen en pieza biblio-



gráfica. La revista publicará un número doble correspondiente a la segunda quincena de agosto y primera de septiembre, amparado por el siguiente enunciado: «Gerardo Diego, ochenta años de un poeta». Diré que a Gerardo Diego los homenajes le rejuvenecen. Anterior a este de su ochenta fue el homenaje pictórico artístico que le rindió el Club Urbis. Desde los retratos de Alvaro Delgado (pintura) y Juan Cristóbal (escultura) la galería ordenó toda la efigiación plástica realizada por los artistas españoles, teniendo como modelo al autor de «Manual de espumas».

ANA MARIA OLARIA: VUELVE UNA VOZ

¿Quién ha olvidado la maravillosa interpretación que la entonces muy joven y ya famosa Ana Maria Olaria dio a la «Carmen» de Bizet en una representación celebrada al aire libre de la plaza Mayor de Madrid? Aquella representación fue dirigida por José Tamayo y entre sus originalidades estaba la de que los espectadores se instalaban sobre un medio ruedo construido en andamiaje de tubo. El público no ha olvidado a esta excepcional triple ligera, aunque dejó de escucharla en los teatros, ya que al contraer matrimonio hace pocos años con el doctor don Andrés del Pozo se apartó del arte lírico. Pero aquella retirada no tenía carácter definitivo. Ana Maria había dicho que algún día volvería a cantar y parece ser que ahora va en serio. La prodigiosa voz de la cantante que le ha dado triunfos en la ópera, la ópera y la zarzuela la oiremos pronto —esas son las noticias— interpretando las joyas de nuestro género lírico.

SILVA MUÑOZ Y LAS MUJERES MINISTRO

Si en lugar de ser nombrado presidente del Gobierno don Adolfo Suárez el cargo hubiese recaído sobre don Federico Silva Muñoz, ya tendríamos una mujer ministro en España. En efecto, don Federico ha declarado: «De haber sido elegido, mi ministro sorpresa hubiese sido una mujer, a la que encargaría de cuestiones afines a sus gustos y personalidad como ministro sin cartera. Habría llevado una mujer al Gobierno, pero no sé realmente quién, porque resultaría muy difícil la elección». Imaginen si los gustos y la personalidad de la elegida no se conformasen con ese ministerio sin cartera y hubiese solicitado la cartera de Trabajo, a la manera de Tina Anselmi, la demócrata cristiana ministro de Trabajo del Gobierno Andreotti.

COSTA DEL SOL

"Soy un tremendo curioso que pinta"

ENTRE La Olmeda de las Fuentes y el Parque de las Avenidas de Madrid desarrolla el verano activo de Alvaro Delgado. A cincuenta y seis kilómetros de la capital, más o menos, tiene la cantera humana de la que extrae lo más racial y directo de su obra. También, un paisaje pajizo, de eras, para retornarle a los días lejanos del «convivió», cuando con los tan jóvenes como él, Carlos Pascual de Lara, San José, Caneja y Martínez Novillo, emprendían, junto a Benjamín Palencia, la aventura —más dialogante que plástica— de resucitar, extrayéndola de los desmontes de Vallecas, la «escuela madrileña de pintura».

Ha transcurrido, como digo, mucho tiempo de aquello. Después vino la época dura, en que, desde su estudio de la calle de Antonio Toledano, iba ganando a pulso de obra y exigencia el prestigio que habría de colocarlo a la cabeza de los pintores españoles. Pero conste que Alvaro no figuró jamás entre los plásticos repetidores de una fórmula socialmente aceptada. Alió lo intelectual y lo pictórico, urgido por la interna desazón investigadora. Si en La Olmeda encuentra las panorámicas doradas por la trilla y los aldeanos jinetes en humildes caballerías, en su taller madrileño realiza los retratos de la gente que importa en el mundo cultural y social o las composiciones a través de las que analiza y recrea las obras de los viejos maestros.

Alvaro Delgado llegó, sin proponérselo, hasta la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando. Recuerdo su discurso de ingreso —el domingo 16 de junio de 1974— sobre «El retrato como aventura polémica». Siempre lo fue para él. Polemiza el pintor y admite la controversia de quien como testigo asiste a su aventura. Dentro de esta creación magistral e inquietante por sus valores estéticos se instala el retrato que acaba de pintar al Rey don Juan Carlos I, con destino al Ministerio de la Gobernación.

Sobre esta última obra suya y acerca de la creación que realiza actualmente converso con Alvaro, aprovechando una de sus rápidas venidas a Madrid, charlamos en el estudio. Veo obras concluidas. Otras, sin terminar. El espléndido lienzo «Cristo y los doce hombres de Navia», que quiere llevar a la exposición que dentro de un par de años celebrará en Madrid. O ese «Moisés bajando del Sinaí» —así lo ha titulado con carbón al respaldo del lienzo—, para el que le sirvió de modelo un viejo asturiano de Navia, lleno de costurones el rostro, encoñida la mirada profética. La verdad es —y quiero plantearse como primera cuestión al artista— que desde su ingreso en la Academia no hemos vuelto a saber de él, al menos en la «mostración» amplia de una exposición.

—¿Acaso se impuso a sí mismo una «reflexión» académica? Mi pregunta queda en el aire sólo unos segundos. Alvaro responde convincente.

—Pues no. Realmente, el ser académico me ha sorprendido. No es algo que hubiera esperado. Y la verdad es que no me siento académico. El estar en la Academia es para mí una generosidad por parte de ésta. Creo que mi obra no está completada y madura. No merezco un lugar entre los olímpicos. En el otro aspecto de tu pregunta, te diré que si no he expuesto es porque entendía que mi presencia había sido un poco exagerada últimamente y aun cuando los temas que había mostrado eran distintos, hasta repetir durante varias temporadas el nombre de un pintor para que el duro mundo del arte que vivimos se sienta saturado.

—¿Proseguiste aquella amplia galería de retratos que mostraste en el Club Urbis? —Pues sí. He pintado últimamente a Pepe Hierro, el poeta y crítico de arte. Añade los retratos del Rey, pues le he pintado el que va al Ministerio y otro para él: uno de Pablo VI, con destino al Museo Vaticano, en el que estoy trabajando; otro de Manuel Fraga —que será el tercero que le pinto—, para Gobernación, y el de Carlos

● Su última obra: Dos retratos del Rey (uno para el Ministerio de la Gobernación y otro para el palacio de la Zarzuela)

● «Lo que creo que hay de honesto en mi retrato del Rey es que no es un retrato elogioso. Hay mucho desenfado en el lenguaje pictórico»

● No expondrá hasta dentro de dos años: «Basta repetir varias temporadas el nombre de un pintor para que el mundo del arte se sienta saturado»

Marx, que estoy haciendo sin intencionalidad política alguna. Ocurrió que últimamente estuve leyendo su obra, que me adentré en varias biografías suyas, y esto hizo que el personaje se me concretara y sintiera deseos de pintarlo.

—Con aquella exposición de retratos a que me refería, ¿imponías o abrías un camino nuevo al concepto del retrato? ¿Cuáles serían «sus premisas»?

—Nunca he pretendido crear un nuevo concepto del retrato. He subrayado muchas veces que no soy un pintor. Más bien soy un tremendo curioso que pinta. Por

tanto, si me siento comprometido no es con una filiación artística; no me interesa renovar nada en el campo de sienta comprometido con la pintura, simplemente me siento comprometido con la misma vida. Si pinto retratos es porque me interesan los entresijos del interlocutor. Es verdad que intento que sea pintura porque «ese es mi lenguaje, y la pintura es una cultura de la que estoy informado. Y entonces tengo que servir a estas tres situaciones: el retrato ha de parecerse al sujeto que me posa, he de respetar la pintura en sus exigencias plásticas, y, al mismo tiempo, ésta ha de ser

ALVARO DELGADO

■ "En La Olmeda encontré lo que podríamos llamar «la almendra del hombre»: el humanismo de mi pintura"

ANTES Y DESPUES DE LA ACADEMIA

en el altar de Isenheim. El tema, el personaje de Cristo, es también una vieja obsesión mía. Y el misterio de este Cristo y su crispación, algo que me atrae extraordinariamente.

—Volvamos al retrato. ¿Qué pretendiste conseguir en el que acabas de pintar al Rey?

—De hecho, efigiarle a él. Es un personaje muy respetable, muy cordial. Acabo de leer en «L'Express» el comentario de Jean-François Revel, exaltándole con sorpresa, y coincido con su impresión. Lo que creo que hay de honesto en mi retrato es que no es un retrato elogioso. Hay mucho desenfado en el lenguaje pictórico. De hecho, el Rey es una figura importante e histórica. El retratarle valía la pena. Era dar un testimonio personal pictórico de su presencia en la España actual.

—¿Cómo surgió tu retrato de El Negus? ¿Qué trabajo preparatorio exigió? ¿Cuántos retratos pintaste hasta lograr el definitivo?

—Fue un encargo que me hizo el cónsul de Etiopía en España. El emperador quería que le pintase un retratista español, y entonces se me concedió el encargo. Acepté, y esto me puso en contacto con él y con su corte. En principio, aprovechando una estancia suya en Palma, estuve varios días sumado a su cortejo. Luego realicé una serie de dibujos y apuntes para los que me posó, y un montón de fotografías que le hice. Exactamente, realicé cinco dibujos del rostro, algunos de las manos —tenía unas manos bellísimas— y cuatro óleos.

—Uno de los retratos está en la Academia de San Fernando. ¿Tienes noticias sobre el que El Negus se llevó?

—Ninguna. No sé lo que habrá ocurrido allí. En estas revoluciones a veces el grupo de amotinados se encarniza con la imagen del depuesto. Quizá lo hayan pintarrajeado o pegado cuatro tiros. O destruido...

Toco ahora una de las fibras mejor tensadas en el alma de Alvaro Delgado, la de la amistad. Le hablo de Carmelo Soria, dramáticamente muerto en Chile. Aquí alterné con Alvaro, con otros artistas y escritores, en las tertulias de los años cuarenta. Quiero saber su impresión ante la triste noticia del que Alvaro retrató más de una vez.

—Me impresionó enormemente la muerte de Carmelo Soria, ocurrida, además, en circunstancias muy extrañas. Podría hablarse de aquella «ley de la sincronización» de Koestler. Inesperadamente, empezian a hablarme de Carmelo, a tener noticias de Carmelo; me aparecen, entre fotografías, algunas cosas que yo había pintado a Carmelo, y una de estas mañanas compré el periódico y me encuentro con la noticia de su muerte. De él tengo un hermoso recuerdo. Era uno de los seres más generosos que he conocido.

—De él se ha publicado un dibujo tuyo.

—Se lo hice en 1944, pero no fue sólo ese dibujo, sino dos más y un óleo. Conservo esos dos dibujos. El óleo no sé cuál haya sido su destino. Lo tenía su familia.

—¿Era muy antigua tu amistad con él?

—Le conocí cuando ambos hacíamos el servicio militar, en Farmacia. A partir de entonces hasta el año 47, que se marchó. Fuimos como hermanos.

Hay sincera tristeza en las palabras de Alvaro. Volvemos a recorrer el estudio. Me va enseñando algunos de los últimos cuadros pintados en La Olmeda. Dos de ellos representan a campesinos cabalgantes, exaltados en tonalidades azules. «Corresponden —me dice— a una serie que titula "Teoría de los jinetes azules"». También, el retrato iniciado de Pablo VI y la cabeza-retrato del Rey, que irá al Palacio de la Zarzuela.

—¿Cuándo volverás a exponer?

—Dentro de un par de años. Llevaré algo de lo que estás viendo. Y mucho de lo que estoy preparando en La Olmeda.

Julio TRENAS.
Fotos QUECA

astro política

Hacen esta página los famosos profesores Héctor y Karin Silveyra, presidente y vicepresidente, del Instituto Superior de Astro-Numerología Galileo-Galilei, Villalba (Madrid).



SAGITARIO



- ELEMENTO: fuego.
- CUALIDAD: móvil.
- METAL: estaño.
- COLOR: azul, púrpura.
- PIEDRA: lapizlázuli, turquesa.
- PLANTA: laurel, sándalo, madera.
- ANIMAL: el águila, el ciervo, el elefante.
- DÍA: jueves.
- NUMERO: 3.
- SALUD: el hígado.

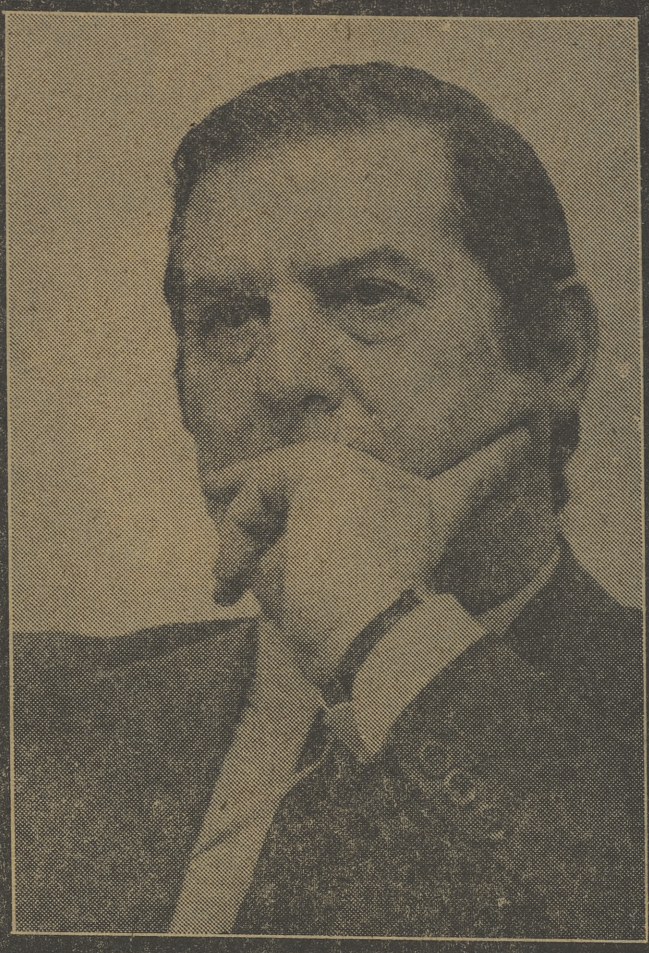
SU VERBO: «yo veo»: contempla al mundo con visión panorámica.

Es jovial, alegre, risueño, optimista, confiado, benévolo, honesto, cálido, sereno, leal, recto, moral, digno, jerárquico, patriarcal, didascálico, humorista, anecdótico, independiente, libre, múltiple, sociable, cordial, burgués, buen camarada, religioso y deportivo.

A pasionado defensor de la justicia.

Jurista, magistrado, senador, docente, clérigo, alto dignatario de la Iglesia.

Cuando EL ALMA, unida al cuerpo, es aprisionada por éste, en una palabra, cuando se trata de una persona no evolucionada, INFERIOR, CARENTE DE INTELIGENCIA — mala herencia y/o educación y medio ambiente perjudicial —, PODRÁ SER ostentoso, exhibicionista, fanfarrón, santurrón, hipócrita, infiel, egoísta, materialista, sensual, glotón, colérico, entremetido, moralista, sermoneador, rebelde, jugador.



LA CARTA NATAL DE ALFONSO OSORIO

El GRAFICO arriba indicado corresponde al 14 de diciembre de 1923, Santander, fecha y lugar de nacimiento de DON ALFONSO OSORIO.

Ese día, los planetas en el cielo tenían la ubicación que aparece en el gráfico. Es por eso que a este dibujo —que RECONSTRUYE a aquel cielo del día 14 de diciembre de 1923— se le llama CARTA o TEMA NATAL, HOROSCOPO o ESQUEMA CELESTE. Para hacerlo se han tenido en cuenta unas tablas astronómicas especiales llamadas Efemérides. Una Carta Natal es el resultado de un procedimiento matemático.

DON ALFONSO OSORIO pertenece al signo de SAGITARIO y que dividiendo la cifra 14 por dos le corresponde el

NUMERO SIETE

que representa la superación y la perfección. Ya los antiguos de todos los tiempos, sabios y filósofos, le han atribuido al número 7 propiedades mágicas, llenas de misterio. A título de ejemplo hay que recordar las 7 días de la creación, las 7 maravillas del mundo, las 7 plagas, los 7 años de abundancia y los 7 años de miseria. Y en España, el Rey ALFONSO EL SABIO, cuyo nombre tiene 7 letras, le reconocía idéntico valor al número 7, escribiendo, en consecuencia, las 7 Partidas.

Don Alfonso OSORIO obra inspirado por la fe y por

una ilimitada confianza y seguridad en sí mismo (el SOL, esto es la fuerza vital; MERCURIO, esto es la inteligencia; JUPITER, esto es la fuerza expansiva y la gran felicidad, se hallan todos en el signo de SAGITARIO).

Todas sus facultades intelectuales se apoyan en la intuición por la influencia del planeta NEPTUNO y la presencia de los signos CANCER, ESCORPIO y PISCIS, que forman lo que en astrología se denomina «EL GRAN TRIGONO DE AGUA».

Posee una notable fuerza de imposición, que le permite concretar con impetuosidad todas sus aspiraciones y anhelos y llegar a donde él quiera. El planeta MARTE (es decir la energía), que aparece ubicado

en el signo marcial ESCORPIO, pone a su disposición unas fuerzas poderosísimas extraordinariamente eficaces; una verdadera potencia, que le permite el despliegue soberano del poder y el concretar con vehemencia sus deseos, imponerlos en el medio con una inaudita dinámica siempre presente.

Su persona, invariablemente, se hace sentir, no pasa inadvertida, aunque permanezca en silencio. Este MARTE en el signo de ESCORPIO aumenta la seguridad personal y contribuye a formar una personalidad carismática.

Así dotado, sus ambiciones son muy grandes; la sensación de supremacía y el orgullo están muy arraigados, permitiéndole proceder en forma radical, aunque ello disguste, aunque con ello pueda eventualmente herir al medio circundante, pues obra con la convicción de hallarse asistido por la razón y la justicia (la influencia SAGITARIANA), por lo que suele ser inflexible, no vacilando en adoptar una decisión.

De la relación del planeta URANO (la decisión) con MARTE (la energía) y el SOL (la fuerza vital) extrae las potencias necesarias para realizar una gran y múltiple actividad, en la que las resoluciones son tomadas en forma inmediata sin posponer nada para el día de mañana.

La relación NEPTUNO-SOL (es decir la espiritualidad — la fuerza vital) fomenta su sentido artístico, místico y moral, concediéndole una clara visión del bien y del mal. De esta manera se tiene plena noción de lo que se hace.

La libertad y la independencia son fundamentales y para las personas nacidas bajo el signo de SAGITARIO son tan vitales como el aire que se respira.

JUPITER (la gran felicidad) fomenta su alegría del

vivir y su optimismo. En la vida afectiva íntima, el disfrute del momento feliz nunca está en pugna ni contradice el principio de la responsabilidad y conciencia del deber, pues la influencia de VENUS (los afectos y el momento feliz) en el signo de CAPRICORNIO trae como consecuen-

cia que don Alfonso OSORIO sea exigente consigo mismo y eventualmente con los demás.

El siguiente «aspecto» o relación planetaria que caracteriza a ANTONIO MINGOTE para este Instituto GALILEO-GALILEI, «SOL-JUPITER», se encuentra presente en su Carta Natal:



SOL - JUPITER

QUIEN nace bajo esta influencia es muy optimista, jovial, pacífico, cordial, amable, honrado, digno de confianza, reservado en la confidencia.

Su alegría es contagiante, levanta el ánimo y la moral del prójimo, le comunica fe y esperanza.

Posee un espíritu bondadoso, una inteligencia brillante y popularidad.

Disfrutará de vida larga y tendrá fortuna.

SOL	JUPITER
LUNA	SATURNO
MERCURIO	URANO
VENUS	NEPTUNO
MARTE	PLUTON